

SP-17

COMPENDIO
 DE LA
GEOGRAFÍA É HISTORIA
 DE LA RIOJA,

ESCRITO CON DESTINO Á LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA PROVINCIA
 POR

D. Esteban Oca,

Regente, por oposición, de la Escuela Graduada de Logroño; Maestro Normal; Individuo correspondiente de la Real Academia Española; Caballero de la distinguida Orden de Carlos III; premiado en varias exposiciones, en certámenes pedagógicos y literarios y por la M. I. Junta provincial de Instrucción pública, y autor de varias obras de enseñanza.

ESTA OBRA FUÉ APROBADA POR EL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, Y DECLARADA DE TEXTO PARA LAS ESCUELAS DE LA REGIÓN POR REAL ORDEN DE 21 DE MAYO DE 1904.



SEGUNDA EDICIÓN.

LOGROÑO:

IMPRESA DE P. ESTEBAN OCA.
 General Zurbano, núm. 10.

1905

SP-17

A·R·L·G·12·47·12·0·

SP-17

COMPENDIO

DE LA

GENERALIA E HISTORIA

DE LA BICENTENARIA

DE LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA LATINA

DE ESTADOS UNIDOS

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

DE LA AMÉRICA LATINA

Reg. n.º 68

CENTRAL

DEPT.

OF

THE

NAVY

AND

AIR

FORCE

OF

INDIA

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

COMPENDIO
DE LA
GEOGRAFÍA É HISTORIA
DE LA RIOJA,

ESCRITO CON DESTINO Á LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA PROVINCIA

POR

D. Esteban Oca,

*Regente, por oposición, de la Escuela Práctica Graduada
de Logroño; Maestro Normal;*

*Individuo correspondiente de la Real Academia Española;
Caballero de la distinguida Orden de Carlos III; premiado en varias
exposiciones (gran premio en la internacional de París de 1900),
en certámenes pedagógicos y literarios y por la M. I.*

*Junta provincial de Instrucción pública, y autor de varias
obras de enseñanza.*



ESTA OBRA FUÉ APROBADA POR EL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA,
Y DECLARADA DE TEXTO PARA LAS ESCUELAS DE LA REGIÓN
POR REAL ORDEN DE 21 DE MAYO DE 1904.



SEGUNDA EDICIÓN.

LOGROÑO.

IMPRESA DE D. ESTEBAN OCA.

General Zurbano, núm. 10.

1905

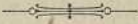


INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

R. 68

~~~~~  
*Es propiedad del autor.*  
*Queda hecho el depósito que*  
*marcan las leyes.*  
~~~~~

Advertencia



«Dedicados hace algún tiempo á escribir la GEOGRAFÍA É HISTORIA DE LA RIOJA, tomando datos sobre el mismo terreno, en los archivos de los municipios, en los de particulares y en los más respetables autores, hemos notado la conveniencia de publicar, además de la obra extensa, un compendio de la misma con destino al pueblo en general y como libro utilísimo de lectura para nuestras escuelas primarias.

«El método, la conveniencia, y aun el patriotismo, piden que, con preferencia á las de otras naciones, se lean y estudien la geografía y la historia de la nuestra, y que, dentro de la geografía é historia de la nación, ocupen lugar preferente las de la provincia en que vivimos.

«Carecemos de libros extensos que expongan metódicamente la historia de este país desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, y tampoco el pueblo y los niños tienen una suma á propósito para conocer la provincia y los hechos que en ella en todas las épocas se han desarrollado. La presente obrita llenará, según creemos, muy bien este fin en las familias que no puedan adquirir la obra grande. Y, como libro de lectura en nuestras escuelas, no dudamos que ha de ocupar un lugar preferente en todas. pues, usándole como tal con frecuencia, conocerán los alumnos, sin trabajo y con

placer, nuestra región y nuestra particular historia: en ésta se encuentran hechos gloriosos de nuestros antepasados, que les pueden servir de ejemplo y despertar la emulación para imitarlos.

«Ojalá el trabajo sea un medio de instrucción amena y de eficaz cultura en la provincia».

Esto decíamos el año pasado al publicar la edición primera. En la presente debemos consignar, por la favorable acogida de aquélla, un testimonio de gratitud al público en general y á los señores maestros y maestras en particular.

Logroño: 1.º de mayo de 1905.

EL AUTOR.



GEOGRAFÍA.

Aspecto general de la Rioja.

Preséntase, ocupando hacia la parte meridional unas tres cuartas partes de nuestra provincia, la cordillera de los antiguos Idubedas, que, con toda su prolongación y ramificaciones, comprende la mitad del partido de Santo Domingo de la Calzada, unas tres cuartas partes del de Nájera, todo el de Torrecilla, casi por completo el de Arnedo, y entero el de Cervera del Río Alhama.

Entre la cordillera de los Idubedas y el Ebro, se extiende una fértil faja, desde Foncea por el O. hasta Alfaro por el E., por toda la derecha del río, de 24 leguas de largo con unas dos á tres leguas de anchura. No es esta faja completamente llana, sino que se la ve frecuentemente interrumpida por colinas ó pequeños montes, que dan variedad de paisajes. En ella,

no obstante, se ven campiñas hermosas y amenos valles, de variadas producciones, pudiendo citarse como ejemplo la deleitosa vega que se extiende desde el pintoresco pueblo de Nalda hasta la Capital.

Todas las cabezas de partido, excepto Torrecilla, tienen en sus alrededores terrenos de buena vista y de notable riqueza agrícola.

Límites.

Nuestra provincia confina por el N. y NE. con las provincias de Álava y Navarra, de las cuales la separa por línea general el río Ebro; por el E., con el extremo meridional de Navarra, y muy poco con la provincia de Zaragoza; por el S., con la de Soria, y por el O., con la de Burgos.

Comienza el límite N. en Foncea, siguiendo los montes Obarenes hasta el risco ó peña de Bilibio, cerca de Haro, á la derecha del Ebro; toma de la izquierda de este río los pueblos de Briñas, San Vicente, Ribas, Peciña y Ábalos (*), y, siguiendo la dirección E., marcha por la derecha del río hasta más abajo de Alfaro.

(*) Labastida, que está entre Briñas y San Vicente, pertenece á la provincia de Álava.

El límite E. le forman la curva que hace Navarra desde Castejón por los pueblos de Corella y Fitero, y una pequeña parte de Zaragoza por la parte de Tarazona.

El límite S., partiendo del mojón de Logroño, Soria y Zaragoza, pasa por el N. de Ágreda (que es de Soria), por Navajún (partido de Cervera), subiendo por la sierra de Arhena (en el de Arnedo), á monte Real; de aquí corre por la sierra de Pineda á sierra Cebollera y sierra de Fregüela (en el de Torrecilla). En esta última sierra se entra la provincia de Soria por Montenegro de Cameros, y luégo marcha el límite por las sierras de Hormazal y de Urbión (en el de Nájera).

Desde la sierra de Urbión sube el límite O. por la sierra de la Demanda y montes de Yuso hasta dar en Foncea otra vez con los montes Obarenes.

Extensión y habitantes.

De NO. á SE. tiene 133 kilómetros; de NE. á SO., 44 kilómetros.

Tiene de superficie la provincia 5.037 kilómetros cuadrados, con una población de 191.000 habitantes.

La población relativa es de 37'91 habitantes por kilómetro cuadrado.

Capital.

La capital de la provincia es Logroño, con unos 19.000 habitantes. Tiene Instituto General y Técnico, al cual está agregada la Escuela Normal de Maestros con grado elemental; Escuela Normal, elemental también, de Maestras; Seminario Conciliar; Escuela de Artes é Industrias y Audiencia de lo criminal. Está situado Logroño á la margen derecha del Ebro, en los confines de Álava y Navarra, con hermosa y fértil campiña. Posee buenos edificios, entre los cuales merecen citarse la Casa de Beneficencia provincial, el Hospital civil, el Cuartel de Artillería, el Cuartel de Infantería é Ingenieros, el Instituto y la Tabacalera. (*)

División y poblaciones principales.

Se suele dividir la provincia en dos regiones: *Rioja Llana* y *Rioja Montañosa*, ó sea *Rioja propiamente tal* y *Sierra*. La *Rioja Llana* ó propiamente *Rioja* se subdivide en *Rioja Alta*, de Lo-

(*) Está en construcción un buen hospital militar.

groño arriba, y *Rioja Baja*, de Logroño abajo. También suele decirse *Rioja Alta*, *Rioja Baja* y *Cameros*, entendiendo por *Cameros* toda la *Sierra*; pero propiamente *Cameros* es el partido de Torrecilla, dividido en *Camero Nuevo* y *Camero Viejo*.

Los partidos judiciales son nueve en la actualidad: Santo Domingo de la Calzada, Haro, Nájera, Torrecilla de Cameros, Logroño, Calahorra, Arnedo, Cervera del Río Alhama y Alfaro.

Tiene la provincia 184 ayuntamientos.

Las poblaciones principales son las cabezas de partido, especialmente la Capital, Calahorra y Haro.

Logroño, ciudad, con 18.866 habitantes.

Calahorra, ciudad, con 9.403 habitantes.

Haro, ciudad, con 7.922 habitantes.

Cervera del Río Alhama, villa, con 6.002 habitantes.

Alfaro, ciudad, con 5.955 habitantes.

Arnedo, ciudad, con 4.333 habitantes.

Santo Domingo de la Calzada, ciudad, con 3.784 habitantes.

Nájera, ciudad, con 2.794 habitantes.

Torrecilla de Cameros, villa, con 1.665 habitantes.

Geografía ó relieve.

Forman los montes de la Rioja parte de la cordillera Ibérica ó Celtibérica, que, partiendo de la Pirenaica en Reinosa (Santander) á la derecha del Ebro, forma el límite O. de la cuenca de este río hasta Albarraacín, y atraviesa la Península en dirección al S. hasta el cabo de Gata en Almería, ó, como quieren otros, hasta el mismo estrecho de Gibraltar, en Cádiz.

Partiendo de montes de Oca, en la provincia de Burgos, entra la cordillera por toda la parte S. de la provincia con el nombre general de montes *Idubedas*, recibiendo varios de ellos nombres particulares, á saber: la sierra de la *Demanda*, en el partido de Santo Domingo, y la sierra de *San Lorenzo*, que penetra en el de Nájera formando los montes de la *Cogolla*, el de *Pancrudo* y el de *Oro*. En el límite del partido de Nájera con Burgos, está sierra *Triguera*, y en la raya con Soria, la sierra de *Urbión* y la de *Hormazal*. Entre los partidos de Nájera y Torrecilla está el *Serradero*, prolongación del cual hacia Logroño es la sierra de *Moncalvillo*. Forman el límite meridional del partido de Torrecilla la sierra de *Fregüela*, la de *Cebollera*, la de *Pineda* y monte *Real*. En el partido de Arnedo

tenemos al límite S. la sierra del *Hayedo de Santiago* y la de *Archena*, y en el centro, *Peña Isasa*, cerca de Arnedo, y sierra de la *Hez* al S. de Ocón y de Jubera. En el partido de Cervera está la sierra de *Alcarama*, que divide la cuenca del río Alhama de la de su afluente el Linares.

Las mayores alturas de estas montañas son:
Pico de San Lorenzo, 2.303 metros sobre el nivel del mar.

Pico de Urbión, 2.246.

Pico de Cebollera, 2.139.

Puerto de la Demanda, 1.980.

Puerto de Piqueras, 1.710.

Monte Real, 1.682, por la parte del Hayedo de Santiago.

Moncalvillo, 1.491.

Cerro Castillo (en monte Real), 1.454.

Sierra de la Hez, 1.388.

Pico del Serradero, 1.382.

Peña Isasa, 1.250.

Por el límite O. de Santo Domingo con Burgos, están los montes de Yuso, que vienen desde la Demanda hasta cerca de Santo Domingo, formando con la sierra de San Lorenzo la cuenca del río Oja.

Por la parte del Norte, en el partido de Haro, están los montes Obarenes, desde Foncea

hasta el risco de Bilibio, y la sierra de Toloño al N. de San Vicente, en cuya falda están los pueblos de Ribas, Peciña y Ábalos.

Idrografía.

Riega nuestra provincia uno de los ríos mayores de España, el Ebro, que, como hemos dicho, la separa de Álava y Navarra, y que, canalizado convenientemente, pudiera ser un gran manantial de riqueza en considerable extensión de terreno en su margen derecha. Este río nace en Fontibre, montañas de Reinosa, provincia de Santander, y desemboca por Amposta en el mar Mediterráneo, despues de 750 kilómetros de curso.

Bañan el territorio de nuestra provincia otros seis ríos de alguna importancia, todos afluentes del Ebro, á saber:

1.º El *Glera* ú *Oja*, llamado también en el país la *Hilera* (*), que nace en la unión de la sierra de la Demanda con la de San Lorenzo, atraviesa todo el valle de Ezcaray y Ojacastro, pasa por Santo Domingo de la Calzada, y desemboca por Haro. Es el que antiguamente dió nombre al país.

(*) Acaso corrupción de *Glera*, ó por las *hileras* de chopos de sus márgenes.

Este río recibe el *Tirón*, que nace en la sierra de la Demanda, próximo al *Glera*, pasa por Belorado y Cerezo (Burgos), entra en la Rioja por Tormantos y se une al Oja en Anguciana.

2.º El *Najerilla*. Nace cerca del *Oja*, pero á la parte opuesta de la sierra, más arriba de Canales, pasa por Anguiano y Nájera, y desagua en el *Ebro* poco más abajo de Torremontalvo.

Recibe por la derecha: el *Neila*, que nace en sierra Triguera; el *Portilla*, en la sierra de Urbión; *Riofrío*, que sale de la laguna de Urbión; y el *Jalón*, que baja del Serradero. Y por la izquierda, el río de *Cárdenas* que nace en San Lorenzo y recorre el valle de San Millán.

3.º El *Iregua*. Nace en la sierra de Cebojera, pasa por Pajares, Lumbreras, Villanueva de Cameros, Pradillo, Torreilla de Cameros, Viguera, Nalda, Albelda y Alberite y desagua por Varea. (*)

4.º El *Leza*. Tiene su origen en dos brazos: el uno sale de monte Mayor, Laguna de Cameros, donde recibe el nombre de río *Mayor*, y el otro, de monte Real, Ajamil, con el nombre de *Vargas*, que se unen encima de San Román; pasa por Terroba, Soto, Leza, que le ha dado

(*) Otro brazo de origen se forma en la misma sierra por la parte de Villoslada y se junta al anterior entre Lumbreras y Villanueva.

nombre, Ribafrecha y Murillo, y desagua por Agoncillo. En algunos documentos antiguos es llamado río de Soto.

En Murillo recibe el *Jubera*, que nace en La Santa y pasa por Jubera, que le da nombre.

5.º El *Cidacos*. Nace unos quince kilómetros más arriba de Yanguas (Soria), pasa por Yanguas, Enciso, Arnedillo, Arnedo y Calahorra, y desagua debajo de esta ciudad.

6.º El *Alhama*. Nace en la sierra de Alba (Soria), pasa por Aguilar, Cervera y Alfaro, y desemboca poco después.

Aunque no en tanto número como pudieran formarse, funcionan en la Rioja con muy buenos resultados varios pantanos de riego, en Logroño, Calahorra, Alfaro, Añamaza (Cervera) y Préjano.

Es de sentir que no se multipliquen más los pantanos, que, alimentados por ríos y las lluvias de otoño é invierno, proporcionasen riego en la primavera y el estío.

Se riegan en la provincia unas 23.000 hectáreas de terreno con estos ríos, pantanos y por medio de norias.

Vías de comunicación.

El ferrocarril de Tudela á Bilbao recorre la provincia desde Alfaro hasta Haro por toda la orilla derecha del Ebro. Hay estación en Alfaro, Rincón de Soto, Calahorra, Lodosa, Alcanadre, Mendavia, Recajo, Logroño, Fuenmayor, Cenicero, San Asensio, Briones y Haro.

Las principales carreteras que cruzan la provincia, son las siguientes:

1.^a De Burgos á Logroño, por Belorado, Santo Domingo de la Calzada y Nájera.

2.^a De Soria á Logroño, por Garray y Torrejilla de Cameros.

3.^a De Piqueras á Logroño, por Soto de Cameros. (*)

4.^a De Logroño á Zaragoza, por Calahorra y Alfaro.

5.^a De la estación de Haro á Pradoluengo por Santo Domingo y Ezcaray.

6.^a De Lerma á la estación de San Asensio por Salas de los Infantes, Anguiano y Nájera.

7.^a De Garray á la estación de Calahorra, por Yanguas, Enciso y Arnedo. (**)

(*) Esta carretera se une á la anterior poco antes de llegar al puerto de Piqueras.

(**) En la obra extensa se detallan todas las carreteras construidas, en construcción, en estudio y aprobadas.

Los pueblos de Belorado, Pradoluengo, Lerma y Salas de los Infantes pertenecen á la provincia de Burgos. Garray y Yanguas son de la de Soria. Garray está situado al pie de la colina donde estuvo Numancia.

Curiosidades naturales.

En Torrecilla de Cameros hay una caverna llamada *Cueva Lúbriga ó Lóbrega*, con vistosas estalactitas y estalagmitas. Bien custodiada y haciendo fácil el acceso á ella, sería digna de visitarse por los aficionados al estudio de la Naturaleza.

En las alturas de las Viniégras y en Peña Isasa, en Arnedo, se encuentran abundantes conchas petrificadas y otros fósiles, y en menor número en distintos puntos de Cameros: prueba evidente de haber estado cubiertas de aguas esas alturas.

Y es notable la fuente de la Magdalena junto á la ermita del mismo nombre en Anguiano, llamada la *Fuente Milagrosa*. Está encauzada 100 metros desde su nacimiento, y tiene quince caños, doce de bronce y tres más capaces de piedra. Sólo da por los quince caños en temporales de lluvias ó nieves. Tiene los caños dis-

puestos en cuatro filas, cinco de bronce en la inferior, cuatro en la segunda, y tres en la tercera, y sobre todos, los tres de piedra. Nosotros la hemos observado en el mes de agosto: daban llenos los cinco de abajo de seguido; observándolos, se notaba pronto mengua de caudal describiendo paulatinamente una curva de parábola menos abierta, viéndose luégo más lleno en ellos y forma más abierta en la curva; en seguida comenzaban á dar los cuatro de la segunda fila, y, por último, aunque con poco caudal, los de la tercera; al rato se veía el decrecimiento, cesaban de dar los de la tercera fila, tras de éstos quedaban secos los de la segunda, y los inferiores iban menguando, aunque siempre llenos hasta el *mínimum*; repitiéndose la creciente á los tres cuartos de hora, minutos más ó menos. Estas intermitencias no son del mismo tiempo, según observaciones propias y los informes recibidos. También la hemos visto dar por los quince caños, deteniendo el flujo la corriente de todos los caños de bronce, por medio de tapones, hasta que fluía el agua por los tres de piedra. Es digna esta fuente de figurar en una capital.

Se explica por la teoría de las fuentes intermitentes, con varios depósitos y sifones natura-

les, y acaso con alguna corriente continua que alimenta constantemente, con más ó menos caudal, los caños inferiores.

Agricultura.

El terreno de la Rioja es fértil en la parte llana. En las montañas hay terrenos pedregosos muy estériles en varios puntos, y en otros, en que el suelo es bueno, se va esterilizando por el arrastre de las lluvias, y por las imprudentes talas de árboles en las alturas y laderas, que debían estar dedicadas, como estuvieron antiguamente, á pastos y bosques. Es un pecado contra la Naturaleza, que á través del tiempo irá despoblando el país, por improductivo.

Si no cuanto de desear fuera, la agricultura en el llano se halla bastante adelantada, y ayuda á sus resultados la abundancia de ríos y acequias que de ellos se derivan.

Las producciones principales son el vino y los cereales, cosechándose también abundantes hortalizas, frutas y aceite, de buena calidad.

El vino de la Rioja es muy apreciado; hay marcas que, por su buena elaboración, compiten con las más acreditadas de Francia. Por

término medio, se cosechan más de 500.000 hectolitros.

Desgraciadamente, la filoxera ha disminuído ya esta cantidad, y, por los progresos que hace, es de temer un funesto resultado en la viticultura riojana.

Entre las hortalizas, llama la atención el pimiento riojano por su tamaño y dulzura.

Ganadería.

La ganadería, especialmente lanar, estante y trashumante, que produjo en siglos anteriores tanta riqueza en los montes desde la sierra de San Lorenzo hasta la terminación de los Cameros, ha decaído notablemente, puede decirse que ha desaparecido como manantial de riqueza, ya por la tala de los bosques, ya por la roturación de los inmensos pastos, hoy dedicados con mucho trabajo y escasos rendimientos á la agricultura, ya por la competencia que hacen á nuestras lanas las extranjeras y las fibras vegetales, y por otras causas.

La parte montañosa, en varios puntos, abunda todavía en ganado cabrío y de cerda.

Industria.

La industria de paños, tan floreciente en los dos tercios primeros del siglo anterior, ha decaído de modo lamentable por falta de elementos y conocimiento práctico de los progresos industriales del extranjero y de otras regiones de la Península, con las cuales no han podido competir. Por eso vemos en la Sierra pueblos que la han abandonado por completo, y en los que la siguen, arrastra lánguida vida.

En otros ramos, se nota con placer el adelanto industrial.

Hay *maquinaria de hierro y fábrica de tabacos* en Logroño; *industria de curtidos*, en Logroño, Haro y Santo Domingo; de *aguardientes*, en Autol, Quel y Haro; de *jabón y licores*, en Logroño y Haro; de *conservas de frutas, legumbres y pimientos*, en Calahorra y Logroño; de *abonos minerales*, en Logroño, Haro y Calahorra; de *chocolates*, en Munilla y Logroño; y otras más ó menos importantes.

Comercio.

No es la Rioja provincia comercial, siendo los puntos más importantes Logroño y Haro.

Puede decirse que el comercio riojano está reducido á la exportación del sobrante de sus productos agrícolas é industriales y á la importación de los artículos de consumo local en tejidos, mercería, quincalla, ferretería y coloniales.

Por no ofrecer porvenir el país en el comercio, marchan de la parte de Cameros muchos jóvenes al comercio de Andalucía, Extremadura y otras provincias, y también á las Américas, haciendo partícipes de sus ganancias á sus familias y pueblos.

Minas.

En Mansilla hay minas de *cobre aurífero*; en Jubera, de *plomo argentífero*; en Ezcaray y Tobía, de *hierro*; en Préjano y Villarroya, de *carbón de piedra*.

Aguas medicinales.

Hay acreditadas *aguas termales* en Arnedillo; *sulfurosas*, en Grávalos y Albotea, y en varios otros puntos sin establecimiento; en Torre-cilla de Cameros, se halla el establecimiento de Riva los Baños de aguas *termo-salinas-bicarbonatadas calizo-magnesiadas* y *alcalino-azoadas*.

Clima.

Según observaciones meteorológicas, la Rioja disfruta en primavera una temperatura media de 14° centígrados; en verano, 23°; en otoño, 13°, y en invierno, 5°.

La temperatura media del año es de unos 14°.

Pero, como es natural, las temperaturas son muy diferentes en las partes llana y montañosa, y aun en la Rioja Baja reina mejor temperatura que en la Alta, y los frutos se anticipan en aquélla.

La Rioja Baja y parte de la Alta, entran en la región agrícola del olivo, y se extiende la de la vid por casi toda la parte llana hasta las faldas de las sierras, excepto en el partido de Santo Domingo, el cual está en la de los cereales (*). Las montañas, especialmente las de Cameros, pertenecen á la región de los prados.

Resiéntese nuestra provincia de variaciones bruscas en la temperatura y de sequías frecuentes, todo lo cual atribuyen la ciencia y la experiencia á la desaparición del arbolado. Como

(*) La vid se ha extendido en la Rioja fuera de su región en los años de subido precio del vino, y claro es que en estos puntos en años de bajo precio no compensa el gasto.

éste regula las condiciones climatológicas, moderando las temperaturas extremas, y conserva la humedad, distribuyendo moderadamente las lluvias, una enérgica iniciativa de repoblación en las autoridades y particulares determinaría gran progreso agrícola. Los terrenos altos y las márgenes de los caminos y de los ríos, debieran utilizarse para este objeto; y no poco contribuiría al fomento de los árboles la introducción de la *Fiesta del Árbol* en todos los pueblos como poderoso medio educativo, porque todo adelanto ó mejora tiene como base la educación del pueblo que ha de realizarle.





HISTORIA.

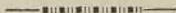


Podemos dividir la historia de la Rioja en las edades y períodos en que se divide la de España, á saber:

1.^a EDAD ANTIGUA, desde los primeros pobladores hasta la venida de los bárbaros del Norte. Comprende los períodos *primitivo, cartaginés y romano.*

2.^a EDAD MEDIA, desde la irrupción de los bárbaros del Norte hasta la expulsión de los moros y el descubrimiento de América. Abraza los períodos *godo y árabe.*

3.^a EDAD MODERNA, desde la expulsión de los moros hasta nuestros días. Se subdivide en período *austriaco* y período *borbónico.*



EDAD ANTIGUA.



PERÍODO PRIMITIVO.

Desde la población de la Rioja hasta la venida de los cartagineses, año 238 antes de Jesucristo.

Sucede con la primitiva población de la Rioja lo que ocurre con la población primitiva de la Península: tradiciones fabulosas, etimologías explicadas á gusto y contento de los cronistas, discusión sobre la respetabilidad de los autores que asientan ó siguen tal ó cual opinión; incertidumbre en todo; certeza histórica que la crítica puede admitir, ninguna.

Historiadores antiguos han presentado á Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé, poblando á España unos doscientos y tantos años después del diluvio universal; y, admitida esta opinión, los que han escrito sobre la Rioja parece que han puesto empeño en traérsele por la tierra, y nos le presentan atravesando con sus naves el mar Mediterráneo de oriente á poniente y subiendo después Ebro arriba á desembarcar en Varea, junto á Logroño. Según esta opinión,

hubiera sido la Rioja la primera región poblada en España, y Varea su primer pueblo.

Otras crónicas ponen como primeras poblaciones de Túbal á Oca, Calahorra, Tarazona y Zaragoza, por este orden.

Y aun hay quién afirma que Noé, viniendo del África á visitar á su nieto, visitó también la Rioja y fundó en ella á Tricio, como fundó en Asturias á Navia.

Más todavía: por dar antigüedad á nuestra historia, se ha escrito que Cantabria (cuya existencia como ciudad en el cerro de Logroño, presenta historia muy incierta) fué fundada por Túbal Caín, nieto de Noé. (*)

A la falta de datos positivos sobre nuestra población primitiva, hay que agregar la imposibilidad de que Túbal la verificase. ¿Cómo, habiendo quedado el mundo entero despoblado por completo en el diluvio, tuvieron ya necesidad los nietos de Noé de venir desde las llanuras del Senaar, en el Asia, al último rincón del occidente de Europa, al *non plus ultra* de las tierras? ¿Qué multiplicación fabulosa resultó de diez y seis nietos que tuvo Noé, que durante su vida se pudo poblar el Asia y venir á Espa-

(*) El nieto de Noé se llamó Túbal, no Túbal Caín. Túbal Caín fué antediluviano, de la descendencia de Caín.

ña, ocupando antes, como parece natural, las regiones intermedias? ¿Tenían naves para venir por mar? ¿Había caminos en las tierras?

Dificultades son éstas que nos hacen desechar la venida de Túbal á España, y por lo tanto, á la Rioja. Menos admisible es la venida de Noé.

Con certeza nada se sabe de la primitiva población de la Rioja, como no se sabe de la de España; es, sin embargo, indudable que la nación, y de consiguiente nuestra provincia, debió de poblarse muchos años después del diluvio universal, cuando, multiplicado en gran manera el género humano, iban sus familias habitando, las regiones mediterráneas de Europa y aun de África, cuando ya probablemente no existía ningún nieto de Noé.

Los historiadores más respetables de nuestros días consideran como aborígenes de España á los *iberos*, raza nómada procedente del Asia meridional y compuesta de guerreros y pastores, que invadió á Europa hasta su extremidad occidental. ¿Cuándo y por dónde vinieron? No se sabe. A su venida, ¿había habitantes en España? Se ignora. (*)

(*) Quien desee datos más completos y razonados sobre la población de España y de la Rioja, vea nuestra obra mayor.

Hacia el siglo XVI antes de la redención, llegan á nuestra patria los *celtas*. El Asia, cuna y semillero de la especie humana, había arrojado esta nueva raza de sus regiones septentrionales por todo el norte de Europa, la cual, doblando después por el occidente y ocupando las Galias, penetra por último en las provincias de la Iberia.

Ocuparon los celtas el NO. y O. de la Península, desalojando de aquellas partes á los iberos, que continuaron por el E. y el S.

Ambas razas, en su contacto por las regiones centrales, fueron mezclándose y formando la raza mixta de *celtíberos*, que ocupó una importante extensión.

Iberos, celtas y celtíberos no formaron un cuerpo de nación independiente, como no le habían formado los iberos, ni siquiera cada raza el suyo, antes conservaron, quizás más pronunciada por la diversidad de razas, la tendencia al aislamiento de los tiempos primitivos, y los vemos divididos en multitud de pueblos algo difícil de enumerar y más aún de separar por límites determinados.

Los habitantes de la Rioja se llamaron *Berones* ó *Verones*, descendientes según unos de los iberos, según otros de los celtas.

Apenas habían tenido tiempo los celtas de tomar posesión de sus comarcas, ó acaso al mismo tiempo que ellos, aunque por otro rumbo, encontramos ya en España á los fenicios estableciendo multitud de factorías por el S. y E. de la Península y haciendo lucrativo comercio con los indígenas, hasta que en el siglo VI se levantan contra ellos los naturales y fueron por último arrojados por los cartagineses.

Hacia el año 900 comienzan á venir colonias griegas. Los de las islas de Rodas, Samos, Focaea y Zante y de diferentes puntos de Grecia se establecen en las costas de Levante y fundan las poblaciones de Rosas y Ampurias (en Gerona), Denia (en Alicante), Sagunto (en Valencia) y otros establecimientos en el interior, con el cual emplearon el Ebro como vía natural de su comercio, á semejanza de los fenicios, que usaban el Guadalquivir.

¿Llegaron á la Rioja estos colonizadores?

Ningún dato tenemos respecto de los fenicios, ni hay probabilidades de que desde la región del Betis nos visitasen. De-allá acá no había vías abiertas ni por la naturaleza ni por el arte, ni nuestros montes ocultaban minas de oro y plata que excitaran su codicia.

No así de los griegos. El Ebro, navegable

hasta Varia (hoy Varea), les abría nuestra provincia, y, como el griego procuraba como amigo culto, sencillo y cariñoso, mercados donde cambiar sus manufacturas por los productos naturales, es probable que nuestro fértil país fuese por ellos buscado. Autores hay que ven los nombres de Alfaro y Haro de origen griego; y, según Strabón, la Rioja fué conocida con el nombre de *Luconia*, atribuído á los griegos *lucones*, que vinieron de Sicilia y habitaron aquí algún tiempo.

*
**

La historia de un pueblo, grande ó pequeño, no ha de limitarse á exponer las razas que le han poblado ó dominado: su civilización, su modo de ser, sus costumbres todas, forman la verdadera vida del mismo, y sobre ésto debemos discurrir. Si no tenemos datos particulares de la Rioja, la historia nos los ha conservado de aquellos habitantes primeros, y ellos han de convenir más ó menos á los primitivos riojanos.

Los *iberos* eran sobrios, ligeros, valientes y sufridos, cualidades que los hacían incansables é invencibles en la guerra: alegres y divertidos, celebraban sus victorias y fiestas con cantares. Su lengua acaso fué la que hoy conservan todavía los eúskaros ó vascos.

El *celta* era sencillo, libre é independiente, más rudo y acaso más belicoso todavía que el ibero.

En la unión de iberos y celtas dominó el carácter de estos últimos, más fuerte y rudo, como hemos dicho, que el de aquéllos.

Los rasgos comunes y característicos de aquellos pueblos primitivos eran la rusticidad, la sobriedad, el valor, el desprecio á la vida, la tendencia al aislamiento en sus respectivas comarcas, el amor á la independencia.

Del carácter de estos pueblos ha resultado el fondo del carácter español, sufrido y valiente sin igual en las campañas, y amante de su libertad é independencia hasta el heroísmo. Así lo prueban, por ejemplo, Sagunto y Numancia, doscientos años de guerra contra Roma y cerca de ochocientos contra los moros.

En nuestra Península la civilización hasta la venida de los fenicios, realmente nos es desconocida: sólo alguna que otra indicación se encuentra en historiadores griegos y romanos. Divididos iberos, celtas y celtíberos en tribus aisladas y no pocas veces rivales, no puede tampoco suponerse una civilización común á todas. Pastores, agricultores, y guerreros al mismo tiempo, cultivan la tierra, y en algunas tribus

repartían los frutos, que ocultaban en *silos* cuando les sorprendía la guerra. Ya cuando las razas se fundieron, debían de tener alguna industria y sin duda también comercio: de ello son prueba sus armas ofensivas y defensivas bien templadas, ciertas medallas que se han encontrado y los mismos trajes que usaban.

Como primeros civilizadores de España encontramos á los fenicios. Por conveniencia propia enseñaron el arte de beneficiar las minas, de extraer el aceite, de salar y curar el pescado; y sin duda que en el trato con ellos, los pueblos de la Bética especialmente tomarían su idioma ó parte de él, su mitología y algo de su comercio y sus industrias: no sabemos si su escritura, porque ningún documento se conserva. Parece que los fenicios dieron vuelta por las costas de España, pues á su época se remonta la torre de Hércules de la Coruña, y de ellos se han encontrado algunos monumentos, en varios pueblos del N., lo cual no debe extrañarnos sabiendo que llegaron hasta Inglaterra con su tráfico; mas no se tiene noticia de que penetrasen al interior. La civilización fenicia debió, pues, de limitarse, á las regiones meridionales y algunos pueblos de las costas, de la cual no podemos suponer que participaría ni directa ni indirec-

tamente la Rioja, tan separada de las factorías de los hijos de Tiro y Sidón, y sin vías de comunicación con ellas. Y esto aun en la hipótesis muy probable de que los comerciantes asiáticos no dieron á los españoles más cultura que la conveniente á ellos para el logro de sus explotaciones. Lo que sí es lógico que, al contacto con aquellas gentes civilizadas, el pueblo ibero iría perdiendo su rudeza é inculcándose en la industria y el comercio y aun en la navegación, y que con el tiempo influiría el adelanto de los pueblos del sur y litorales en los habitantes de las comarcas interiores. En la Rioja se conserva todavía una costumbre fenicia, venga ó no de aquella época: la de hacer hogueras para celebrar ciertas festividades.

Más fácil es que la Rioja participase de la civilización griega, siendo el Ebro vía natural de su comercio y navegable hasta Varea, según hemos visto atrás; sin embargo, ninguna huella podemos citar de los cultos isleños del mar Egeo. Se sabe que se naturalizaron en España, que hicieron prosperar la agricultura y las artes, que tuvieron mucho comercio; nada subsiste.

Mitología.

Los iberos adoraban á los astros, como los adoraron los orientales. Su primera divinidad era la Luna, y su festividad mayor, el *plenilunio*.

Los celtas adoraron al Sol, á la Luna, al fuego, á Mercurio, á Marte y á otras deidades del politeísmo, en cuyos altares inmolaban víctimas humanas. También adoraron á un *Dios sin nombre*, desconocido, presentimiento natural del Dios omnipotente que rige el Universo, al que busca el corazón y señala la razón humana.

Es lógico que los celtíberos tuviesen todos los dioses de entrambas razas, como adoraron al *Dios sin nombre* de los celtas, festejándole en los plenilunios (acaso á imitación de los iberos), con bailes en familia á las puertas de las casas y con cantares durante la noche.

La mitología de fenicios y griegos aumentó el número de falsas deidades que acá recibían ya culto.

El culto de Baal-Moloc, el de Hércules y otros recuerdan en la religión de la Bética la dominación fenicia. La diosa Diana, primera divinidad de los griegos aquí establecidos, fué adorada en los suntuosos templos de Denia y de Sagunto.

En nuestra Rioja, el monte *Degercio*, que se llamó en la edad romana monte de la *Cogolla*, fué venerado como deidad en los primeros períodos de la historia.

PERÍODO CARTAGINÉS.

Comprende desde la venida de los cartagineses á la conquista de España, año 238 antes de Jesucristo, hasta su expulsión por los romanos, año 205.

Habían comerciado los cartagineses en España desde mucho antes del siglo III, especialmente desde el siglo VI antes de nuestra era, en que vinieron en auxilio de los fenicios y se quedaron con Cádiz y algunas otras colonias; pero no se habían resuelto abiertamente á la conquista, limitándose sus relaciones mercantiles á las que establecieron con los pueblos litorales de la Bética (Andalucía), por lo cual en este tiempo ninguna influencia pudieron ejercer con los pueblos del centro y mucho menos con los del septentrión.

Amílcar Barca, primer general que envió Cartago, desembarcó en Cádiz, y llevó sus armas victoriosas por el Mediodía y el Levante.

Bien caro le costó su avance á la Celtiberia, pues en ella fué vencido al querer sujetar á Belia (hoy Belchite), y murió en la retirada.

Asdrúbal sostiene las conquistas y penetra en la Celtiberia para vengar la muerte de su suegro: no se le ve avanzar con decisión hacia el Norte.

Más resuelto y ya en mejores condiciones que su padre y su cuñado, Anníbal derrota á los olcadas, que habitaban en las márgenes del Tajo, hasta el Júcar; entra por los carpetanos y vacceos, que ocupaban la región de Toledo los primeros, y los términos de Medina del Campo, Valladolid, Palencia, Zamora y Elmántica los segundos, tomando á Elmántica (hoy Salamanca); pone sitio á la inmortal Sagunto, durante el cual tiene que reprimir las sublevaciones de oretanos y carpetanos (*); y, terminada la guerra de Sagunto á los ocho meses de sitio, el general cartaginés pasa los Pirineos y los Alpes y cae como un rayo sobre Italia, ganando las célebres batallas de Trevia, del Tesino, de Trsimeno y de Cannas.

Absorbiendo ya Italia toda la atención de la república cartaginesa, las conquistas en España

(*) Los *oretanos* habitaban en la provincia de Ciudad Real y parte de la de Toledo.

se abandonaron, y, si se sostuvo con valor y aun con fortuna al principio lo que se había conquistado, al fin las armas africanas son vencidas por el romano Publio Cornelio Escipión, que, dueño de Cartago Nova á los pocos días de su venida, marchó de triunfo en triunfo hasta Cádiz, que fué tomada y quedó así por Roma toda la España cartaginesa.

Según los datos que la historia conserva de las conquistas de Amílcar, Asdrúbal y Anníbal, los dominios de Cartago en España se extendieron á más de la mitad de la Península, teniendo por límites por el NE. el Ebro desde Tortosa á Tudela, y al NO. el Duero desde Oporto hasta casi su mismo nacimiento.

Acaso el ver triunfante á Anníbal y la desierta conducta de Roma abandonando á su aliada la heroica Sagunto influyeron á la par para que Anníbal pudiese conquistar la amistad de algunos pueblos septentrionales; y sabido es que confiaba en los españoles, pues en su jornada á Italia con 90.000 infantes y 12.000 caballos, buena parte de ellos eran españoles, además de quince mil que envió á Cartago para prevenir una invasión romana.

Silio Itálico cuenta á los *vascones* en las banderas de Anníbal cuando marcha contra Roma,

y aun particulariza y celebra su grande agilidad y la gentileza de entrar en las batallas con la cabeza descubierta, sin la armadura de las celadas.

Nada hemos hallado relativo á los *verones*, en los historiadores de nota. Su posición entre los valientes é inaccesibles vascones por el E., y los héroicos pelendones por el S., hace suponer que no los hostigasen las armas de Cartago: si acaso llegaron á aproximarse, lo harían por la extremidad SE., pues el paso al interior entre la Vasconia y el Idubeda ofrecía no pocos y graves peligros, teniendo á la espalda á los levantiscos celtíberos. (*)

PERÍODO ROMANO.

Comprende desde la expulsión de los cartagineses, año 205 antes de Jesucristo, hasta la irrupción de los bárbaros del Norte, á principios del siglo V después de Jesucristo.

Expulsados los cartagineses de nuestra nación, Roma pensó en la conquista total de ella. Al efecto la dividió en dos partes, para dos pre-

(*) En la obra extensa relatamos la leyenda sobre el sitio de Calahorra por Annibal.

tores anuales que enviaba á la conquista: *España Citerior* y *España Ulterior*. Aunque en un principio sirvió de división el Ebro, después la Citerior se extendió en forma de triángulo entre el cabo de Créux (Gerona), el de Gata (Almería) y la parte occidental de Asturias.

Los *verones* quedaron comprendidos en la *Citerior*, así como los *vascones*, á los cuales perteneció Calahorra.

Dividida España en tiempo de Augusto en las tres provincias *Tarraconense*, *Bética* y *Lusitania*, quedó en la *Tarraconense* la Rioja de hoy, en el *Convento Cesaraugustano* desde *Varia* abajo, y en el *Cluniense* lo demás, Sólo la *Bética* fué provincia *senatorial* (*); las otras dos fueron *imperiales*.

En la *Tarraconense* quedó también por la división de *Caracalla* (año 216) en las cuatro provincias de *Tarraconense*, *Galecia*, *Lusitania* y *Bética*, y en la de Constantino en las cinco de *Tarraconense*, *Cartaginense*, *Galecia*, *Lusitania* y *Bética*.

De modo que la Rioja entera estuvo constantemente sujeta á la capitalidad de *Tarraco*.

Como principales ciudades de este período

(*) Las provincias *senatoriales* dependían directamente del Senado de Roma, y las *imperiales*, del Emperador.

figuraron *Calagurris*, *Varia* y *Tritium*, unidas por la calzada que marchaba por *Libia* (cerca de Leiva) á *Virovesca* (Briviesca), de la cual se conservan trozos en diferentes puntos de la provincia.

La guerra entre romanos y cartagineses se ventiló en Levante y Mediodía, lejos de nosotros.

Expulsados los de Cartago y dominadas las regiones del E. y del S. por las legiones romanas, penetraron éstas en la Lusitania y en la Celtiberia, repetidamente vencidas, pero nunca dominadas, y ascendieron varias veces hasta el Duero.

No detallan las historias cómo los romanos se apoderaron de la Rioja. Según el M. Risco, el pretor de la España Citerior Sexto Digitio dejó en muy mal estado la guerra, y al venir á sucederle Publio Cornelio Escipión, hacia el año 194 antes de Jesucristo, tuvo sucesos prósperos á la derecha del Ebro, adquiriendo por convenio ó por conquista la ciudad de Calagurris, á la que agregó el nombre de su familia, llamándola *Calagurris Nassica*.

Después de esto, se nombra á nuestro país en la confederación ó liga que los *tricianos*, así llamados de Tricio, los *pelendones* ó *numantinos*,

los habitantes de *Calagurris* y otros pueblos hicieron con los celtíberos para alzarse contra Roma, que no cumplía los tratados convenidos con Sempronio Gracco. Fué esto hacia el año 146 antes de Jesucristo.

Viriato. — Al año siguiente toma también parte la Rioja en la guerra de Viriato. Este caudillo lusitano, que sostuvo catorce años de lucha titánica contra la poderosa Roma, para vengar las perfidias de sus rapaces y sanguinarios pretores y para defender la libertad de su patria, llama á los pueblos todavía libres, los excita á una alianza y general confederación, y entre otros responden uniéndose y acudiendo, con gentes unos y con armas y dinero otros, los tricianos (*), los vacceos y los arevacos.

Grande honra es para la Rioja haber respondido al grito de independencia y libertad lanzado por Viriato desde los montes de Lusitania, y, aunque todos los esfuerzos resultaron estériles ante la fementida compra de Cepión para asesinar al caudillo que había humillado á Roma, contamos ese timbre entre la serie de los que podemos ostentar con legítimo orgullo.

Guerra de Sertorio. — Disputáronse el poder

(*) Lafuente dice *triciós*; Apiano Alejandrino escribe *tritios*, y Masdén dice que eran los de Tricio.

en Roma dos ambiciosos, Mario y Sila, con alternativas varias. Al fin muerto Mario y dueño de Roma Sila, Sertorio, general distinguido y partidario del primero, huyendo de las venganzas del triunfador, se refugió en España, donde antes había estado de tribuno. Disciplinó el ejército: organizó la Península al modo de Roma, dividiéndola en dos provincias, Lusitania y Celtiberia: creó un Senado en Évora, capital de la Lusitania, donde él residía habitualmente; y en Osca (Huesca), capital de la Celtiberia, creó una escuela ó universidad donde se enseñaba la literatura latina y griega á los hijos de las principales familias españolas.

Contra Sertorio vinieron los generales romanos Metelo y Pompeyo, á los cuales venció en varios encuentros. Mas, no importando á nuestro objeto seguir toda la marcha y detalles de la campaña, trataremos únicamente de la parte que la Rioja tomó en aquella contienda.

Desde luego hemos de notar un cambio repentino en la Rioja. Hemos visto hace poco á Tricio y Calahorra formar liga con los celtíberos para alzarse contra Roma, y á Tricio un año después responder al llamamiento de Viriato contra la misma, y ahora vamos á ver á este país, especialmente á Calahorra, fervorosamen-

te adicto á Sertorio. ¿Cómo obtuvo Sertorio esa fiel amistad? La conquista no parece medio muy adecuado para atraerse el afecto tan leal como le demostraron pueblos tan belicosos y amantes de la independencia de su hogar: más bien debemos creer que se unieron á él porque para ellos simbolizaba la guerra al pueblo dominador y la independencia y libertad del oprimido.

Figuran en esta guerra las tres principales ciudades riojanas de aquel tiempo: *Tritium*, *Varia* y *Calagurris*.

El P. Anguiano cree que, durante la guerra de Sertorio, Quinto Cecilio Metelo Pío se apoderó de *Tritium*, ó por fuerza de armas, ó por pactos, y que residió en esta ciudad algún tiempo, poniéndole su apellido y llamándola *Tritium Metelum*.

Hay datos que atestiguan la venida de Sertorio sobre *Varia*, plaza entonces importante y fuerte en la región, y de gran comercio por el Ebro, navegable hasta el Mediterráneo; mas no se encuentran sobre su entrada ó dominio en la ciudad. (*)

(*) Acójase con reservas todo cuanto se ha escrito sobre Contrebia y Complega atribuyéndolo á Cantabria y *Varia*. Véase detalladamente tratado este punto en la obra extensa.

Calagurris, como toda la comarca de Vasconia, parece que estuvo desde el principio de esta guerra en amistad con Sertorio, amistad que le conservó hasta después de su muerte. El año 76 antes de Jesucristo, en un reñido encuentro cerca de Segontia (hoy Sigüenza, provincia de Guadalajara), en que el mismo Sertorio hirió con su lanza á Metelo, viendo aquél peligro en la resistencia y avance, ordenó á sus soldados que se diseminasen en pequeñas partidas y fueran á reunírsele en Calahorra, ciudad que le era muy adicta. Allí le siguieron Metelo y Pompeyo y le sitiaron. Sertorio necesitaba entretenerlos mientras sus oficiales reclutaban nuevas fuerzas en otros puntos; y así se verificó. Cuando ya lo juzgó oportuno, hizo una salida repentina y dejó burlados á los sitiadores, que habían creído hacerle prisionero. Creyéndole fugitivo, Metelo se decretó á sí mismo los honores del triunfo.

Mientras Metelo se hacía tributar honores casi divinos en Córdoba durante el invierno, Sertorio reclutaba gente y reforzaba y disciplinaba su ejército, adoptando el sistema de guerrillas de Viriato, con el cual iba cansando y destruyendo á sus enemigos.

Al año siguiente, Metelo y Pompeyo se concertaron para poner sitio á Pallantia (hoy Pa-

lencia). Cuando se disponían para asaltarla, apareció de sorpresa Sertorio é hizo huír á sus contrarios, persiguiéndolos hasta los muros de Calahorra, donde les mató tres mil hombres, teniendo por fin que retirarse Metelo á pasar el invierno en la Bética y Pompeyo en la Galia Narbonense.

No se relacionan con nuestra región los sucesos que después se desarrollaron hasta el año 73, en que Perpenna, lugarteniente de Sertorio, tramó una conjuración de romanos contra él, y le dieron de puñaladas en Etosca (hoy Aitona, cerca de Lérida).

Bien pronto recibieron los conjurados el castigo. Elevado el traidor lugarteniente á general en jefe de las tropas, fué derrotado completamente por Pompeyo, cayó prisionero y recibió, con algunos de sus cómplices, la muerte merecida: que los traidores son malvados y detestables aun á los ojos de aquellos mismos á quienes han favorecido.

La guardia española sertoriana, que había jurado no sobrevivir á su jefe, cumplió su juramento, quitándose unos á otros la vida. ¡Feroz sacrificio, sin ejemplo en la historia, en aras de la fidelidad!

Las ciudades sertorianas, unas tras otras,

fuieron rindiéndose á Pompeyo, oponiendo tenaz resistencia algunas, especialmente Osma y Calahorra. La de esta última fué terrible. Sitiada por las tropas de Afranio, capitán de Pompeyo, hizo una defensa desesperada. El hambre, según Valero Máximo, llegó al extremo más espantoso: se salaban los cadáveres de los muertos para alimentarse los vivos. De aquí vino la frase *fames calagurritana*. Afranio, por último, dió el asalto, degolló barbaramente el resto de aquellos heroicos habitantes y destruyó la ciudad.

Con la desaparición de *Calagurris*, terminó la guerra en España, yendo á Roma ambos generales, Metelo y Pompeyo, á recibir los honores del triunfo.

La Rioja, á quien hemos visto responder á Viriato en la confederación de pueblos libres para defender la bandera nacional, dió ahora en vida y á la muerte de Sertorio pruebas inequívocas de amor á la independencía y uno de los ejemplos más constantes y heroicos de fidelidad que ha registrado la historia.

*
* *

Repoblada Calahorra por gente de la comarca en tiempo de Julio César, éste le dió su nombre, llamándola *Calagurris Julia*. Quiso así

el gran general romano dar un testimonio del aprecio que le merecían la fidelidad y el valor de la ciudad más adicta á Sertorio, su antiguo amigo, y, como él, del partido de Mario, perseguido por Sila y enemigo de Pompeyo.

Una distinción señaladísima tenemos que citar también del tiempo de Octavio César Augusto, distinción que no alcanzó pueblo alguno del orbe romano, sin duda porque ninguno había dado pruebas tan firmes á la fe jurada: Octavio honró la fidelidad de Calahorra creando para sí una guardia de tres mil calagurritanos.

Después de cerca de dos siglos de luchas entre Roma, que quiere imponer su yugo á las tres partes del continente conocido, y España que defiende su libertad; después de sucumbir ya todas las naciones al peso de las legiones del Tíber; después de volar triunfantes las águilas del Capitolio desde las siete colinas hasta el Atlántico por el O., hasta el Eufrates por el E., hasta las cordilleras centrales de Europa por el N. y hasta la Etiopía y el Atlas en África por el S.; un rincón de la Iberia se atreve á turbar la paz en el inmenso imperio del omnipotente Augusto: los cántabros y astures no quieren reconocer todavía la autoridad del gran Octavio.

Pero al fin, el valor tiene que sucumbir al número, y España queda totalmente vencida y sujeta á Roma año 25 antes de Jesucristo, cerrándose en aquella capital el templo de Jano (*). Aun los bravos é indómitos cántabros y astures volvieron á erguir la cabeza: inútil fué su arrojo; Agripa, yerno de Augusto, los derrotó y ocupó militarmente el país el año 19, matando á los hombres que cayeron en sus manos y obligando á los ancianos, mujeres y niños á bajar á vivir en las llanuras. (**)

Con la pacificación de España, la tierra toda quedó callada ante Roma, y á siete siglos de guerra universal siguió *la paz octaviana*.

En medio de esta paz iba á verificarse el suceso más grande de los tiempos, el nacimiento del Mesías prometido á las naciones.

El cristianismo. — Reinando en Roma Octavio César Augusto, nació en Belén Nuestro Señor Jesucristo: murió, y subió desde el monte Olivete á los cielos, en tiempo del emperador Tiberio; y los apóstoles, recibido el Espíritu Santo, se desparramaron inmediatamente por

(*) Que estaba abierto durante las guerras.

(**) No podemos admitir lo que de la ciudad de Cantabria dicen algunos autores en este tiempo. Véase refutado en la obra mayor.

los diversos países de la tierra á predicar la religión del Crucificado.

La tradición no interrumpida de diez y nueve siglos nos dice que España recibió la luz del Evangelio del apóstol Santiago el Mayor, hermano de Juan é hijo del Zebedeo.

Fray Atanasio de Lobera, en su obra «Grandezas de León», cree que predicó Santiago en los Cameros, y especialmente en la villa de Jubera, donde, según tradición inmemorial, estuvo algún tiempo, quizás como más á propósito para la residencia del Santo que la populosa Calahorra, en la cual estaban las autoridades paganas, enemigas del nombre de Cristo. Esta predicación pudo ser viniendo de Galicia y Asturias á Cesaraugusta (Zaragoza).

La Rioja al fin abrazó el cristianismo con fervor, como lo prueban la multitud de notables santuarios que en ella se establecieron y aun existen: también fué regada con la sangre de valerosos mártires y brillantada por la vida de piadosos confesores.

*
* *

Ningún hecho particular de la Rioja encontramos después de ser convertida España en provincia romana.

Civilización en este período.

La luz clarísima del Evangelio cambió el estado moral del mundo disipando las densas nieblas del paganismo, y al culto grosero de las falsas divinidades sustituyó el culto puro del Dios verdadero. Nuestra nación, aunque apegada á su secular idolatría, abrazó al fin entusiasmada la doctrina de Cristo, y con ella cambió felizmente las costumbres bárbaras, crueles y repugnantes de la gentilidad. Uno de los efectos de la caridad cristiana fué el establecimiento de asilos, hospitales y hospicios, considerando como hermanos á los enfermos y á los seres desvalidos.

España, provincia de Roma, se hizo completamente romana: tomó las leyes; tomó su cultura intelectual, y entre los literatos tuvo una gloria riojana, el ilustre Quintiliano, natural de Calahorra; tomó los adelantos de la agricultura, y aun los conservó, y prosperó en ellos más que la misma Italia; cultivóse la industria, y con floreciente comercio surtió á la misma capital del imperio.

Una de las principales calzadas romanas que atravesaron la Península cruzaba nuestra provincia del extremo oriental al occidental, pa-

sando por Calagurris, Varia, Tritium y Libia, con la cual y otras vías de orden secundario, se facilitaba la salida de las abundantes producciones de la Rioja.

Durante este período se explotaron en la nación sus abundantes minas, se construyeron armas, y se acuñó moneda en noventa y seis casas. Cinco pueblos riojanos tuvieron, hasta el tiempo del emperador Calígula, el privilegio de batir moneda, á saber: *Calagurris Julia Nassica* (Calahorra), *Varia* (Varea, aldea hoy de Logroño), *Lybia*, *Libia* ó *Livia* (entre Leiva y Herramélluri), *Arzahez* (Arce Foncea) y *Segeda* (hoy despoblado, cerca de Canales).

Cuando Roma se corrompió, sus vicios contaminaron el imperio todo, y, unidos á los excesivos tributos, trajeron como natural corolario la decadencia del comercio, de la industria y de agricultura, y el estado agónico del país, que no pudo contener la entrada de las hordas del Septentrión, arrojadas por el dedo de la Providencia sobre el carecomido Imperio romano para derrumbarle y formar sobre sus ruinas las naciones modernas.

PERÍODO GÓTICO.

Comprende desde la irrupción de los bárbaros del Norte, á principios del siglo V, hasta la invasión de los árabes, año 711.

El colosal imperio de los Césares, con tanta corrupción y envilecimiento no podía prolongar más tiempo su existencia, y, como impulsados por el destino, se arrojan sobre él los pueblos desconocidos del Norte para destruirle y repartírsele, formando estados nuevos. Aunque situada España en el extremo occidental, la visitan las hordas invasoras. Los *suevos*, con su rey Hermenrico, los *alanos*, con Atacio, y los *vándalos*, con Gunderico, á quien acompañan también los *silingos*, tribus de la misma raza, entran por las Galias, pasan hacia el año 409 los Pirineos occidentales, y, destruyendo cuanto á su paso encuentran, establécense los suevos entre el Duero y el Miño, los alanos en la Lusitania y Cartaginense, y los vándalos, divididos en astingas y silingos, los primeros en Galicia y los segundos en la Bética.

Los visigodos vienen de las márgenes meridionales del Danubio, entran por Italia y toman á Roma á las órdenes de Alarico. Muerto éste,

Ataulfo su cuñado es proclamado rey, hacen alianza con Honorio, emperador de Occidente, y pasan como auxiliares del Imperio á combatir á los bárbaros que habían usurpado el poder romano en las Galias y en España. Ataulfo conquista la Galia meridional, atraviesa los Pirineos orientales, se apodera de casi toda Cataluña y establece su corte en Barcelona; y, como rompió su alianza con Honorio, funda en España y en la Galia una nueva monarquía independiente de Roma.

Quedaron al moribundo Imperio las principales ciudades de la Tarraconense y Cartaginense, y se conservaron independientes en la parte septentrional los belicosos cántabros, vándulos y vascones, con toda la cuenca del Ebro hasta los lindes orientales de la Rioja actual.

Entra ahora un período de luchas entre unos y otros pueblos hasta establecerse definitivamente los godos en toda la Península.

No sigamos sus contiendas en los diferentes puntos de la nación, y limitémonos á las que en la Rioja se verificaron, y á las dominaciones por que pasó nuestra provincia.

Puede sospecharse que los suevos dominaron por algún tiempo la Rioja, ó al menos hicieron correrías por ella cuando las hicieron

por las Vasconias y otras regiones de la Tarraconense, especialmente en tiempo de Requiario.

Como participó España, participaría también nuestro país de la espantosa descomposición de la época en todo lo que había pertenecido al imperio romano, hasta que Eurico se enseñorea de toda la Península si se exceptúa el rincón de los suevos de Galicia, que se hicieron sus aliados. (*)

Desde el reinado de Leovigildo, que comenzó en el año 572, la Rioja, como toda España, quedó bajo el cetro de los godos, después de pertenecer más de 600 años á los romanos.

Se ha querido presentar al rey Leovigildo haciendo la guerra á la Rioja, destruyendo á Cantabria y apoderándose de Varea; pero sin duda se ha tomado por ciudad la región llamada *Cantabria*, y se ha confundido á *Varia* con la ciudad de *Aregia* que aquel monarca tomó á los cántabros. (**)

Consta sí que Leovigildo destruyó á Libia (ó Lebea), por medallas que se han encontrado.

Nada de particular ofrece ya en nuestra pro-

(*) Según Govantes, Eurico se apoderó de la diócesis de Calahorra; pero, obligado á volver á las Galias, Calahorra volvió á la dominación romana.

(**) Véanse en la obra mayor abundantes datos sobre este punto. Lo propio decimos de los dos que siguen.

vincia la monarquía goda, aunque no falta quién, llamándola *Cantabria* antes de tiempo, ó *Ruconia*, que no se llamó nunca, ó creyéndola incluída en la *Vasconia*, la presente envuelta en nuevas guerras en los reinados de Sisebuto, de Vamba y de D. Rodrigo.

Y ciertamente que consignamos con gusto este largo período de paz en la Rioja, porque, si el amor á la independenciam y á la libertad honra y enaltece á los pueblos, deja de ser prudente la rebelión sistemática sin fuerza para sostenerla, y más cuando ya los godos se españolizan, abrazando en tiempo de Recaredo la religion de los romano-españoles, y hasta fundiéndose las razas por matrimonios desde Recesvinto.

La monarquía goda había ido engrandeciéndose hasta Recaredo; se sostuvo fuerte hasta Vamba, y se envileció y debilitó en los últimos monarcas hasta caer para siempre la corona de las sienes de D. Rodrigo á los golpes del alfanje sarraceno, en la batalla del Guadalete, el día 31 de julio del año 711.

Coincidencias de la historia: al N. del corrompido imperio romano de Occidente, se preparó un pueblo nuevo para invadirle y sobre él levantar las naciones cristianas; al S. del des-

moralizado imperio gótico, se presenta ahora el pueblo musulmán, que ha de darle lección dura, haciéndole, precisamente con distinta religión, regenerarse en la religión pura del Crucificado y en los grandes principios de la patria y de la gloria. Que las naciones purgan sus pecados como los purgan los individuos, y, como éstos, se corrompen en la prosperidad y se purifican en la desgracia.

Civilización visigótica.

Al invadir los godos la Península y hacer la distribución de terrenos labrantíos, se apropiaron las dos terceras partes, dejando una para el pueblo hispano-romano vencido. Esto, como es natural, causó gran perturbación en todo el país, y la agricultura, ya decaída en el último siglo de dominación romana, sufrió al pronto rudo golpe con la nueva ley agraria. No obstante, luego recibió protección en las leyes y prosperó más que en otros pueblos de aquella edad.

Los montes quedaron sin dividir para aprovechamiento común de los ganados de ambas razas.

Sin industria y sin comercio el pueblo invasor, comprendió las ventajas de cultivarlos, y,

normalizada la dominación, ambos ramos recibieron activo impulso, como en el período romano.

La instrucción y cultura romanas desaparecieron en los primeros años, refugiándose en los monasterios: más adelante, se cultivaron fuera las letras por particulares, especialmente eclesiásticos.

Las leyes romanas fueron sustituidas por las del «Fuero Juzgo».

Por último, si la división de razas conquistadora y conquistada, arriana en religión aquella, y católica ésta, perturbó repetidas veces la paz, con la conversión de los godos al catolicismo en tiempo de Recaredo, renació la tranquilidad religiosa y mejoró la raza hispano-romana fundiéndose poco á poco con la goda. Quedó, sin embargo, la raza de los esclavos.

Si bien los godos trajeron á España, costumbres menos viciadas que las de Roma, tomaron pronto de ella los usos y hasta sus fiestas, aunque suprimiendo los espectáculos sangrientos. Los sacerdotes las hicieron mejorar en las buenas épocas; pero en los últimos reinados corrieron parejas la desmoralización de la corte y del pueblo, y con la corrupción se fué labrando la ruina de la monarquía.

PERÍODO ÁRABE.

Comprende desde la venida de los árabes ó moros, año 711, hasta su expulsión de Granada año 1492.

Después de la desastrosa jornada del Guadalete, y antes que los godos volviesen de su terror, las huestes mahometanas se apoderaron de toda la Península, salvo las montañas del Norte, que despreciaron imprudentemente, acaso por no darles importancia ó por parecerles país pobre y miserable comparado con el Mediodía y el Oriente. Ignoraban la geografía y la historia de Asturias, Cantabria y Vasconia: si las hubieran conocido, nunca habrían dado en la locura de pasar el Pirineo dejando á la espalda estas tierras temibles.

¿Qué fué de la Rioja en estas invasiones?

Los autores de más nota no la nombran; pero es lo cierto que, en tiempo de Alfonso I, tercer rey de Asturias, la parte llana de la Rioja se encontraba dominada por los sectarios de Mahoma, que le dieron el nombre de *Veled Assikia* (tierra de acequias ó de regadío).

No faltan autores que presenten á D. Pelayo refugiado en Juliobriga y afirmen que Juliobriga es Logroño. Grande honra sería para la

Rioja contar entre sus hijos al inmortal héroe de Covadonga; pero los datos más fehacientes no nos permiten admitir que Juliobriga es Logroño, ni que en Logroño estuvo D. Pelayo al huír de la invasión sarracena. (*)

*
* *

Al invadir los árabes nuestro suelo, muchos cristianos se les sometieron con estipulaciones más ó menos llevaderas; pero otros, no queriendo vivir bajo el yugo de los moros, huyeron á las encumbradas y espesas montañas de toda la cordillera del Norte, resueltos á vivir independientes y á resistirse entre aquellas ásperas breñas. D. Pelayo era el hombre destinado por la Providencia para enarbolar la vencida bandera de la Cruz, y la victoria gloriosísima de Covadonga dió principio á la monarquía cristiana de Asturias.

En el reinado de D. Alfonso I el Católico, sucesor de Favila y yerno de D. Pelayo, comienza á figurar nuestra región en los combates de la reconquista.

Alfonso franquea en 742 las montañas que separan á Asturias y Galicia: Lugo, Orense y Túy ven ondear las banderas de la Cruz; entran

(*) Véase la obra mayor.

triumfantes por la Lusitania en las ciudades de Braga, Flavia, Viseo y Chaves; revuelve el intrépido monarca por Ledesma, Salamanca, Zamora, Astorga, León, Simancas, Ávila, Segovia, Sepúlveda, Osma, Saldaña, Auca, Clunia y otras muchas de los territorios de Cantabria, Vizcaya, Álava, hasta el Bidasoa y los confines de Aragón por las sierras del Guadarrama, recorriendo una cuarta parte de la Península.

Según Sebastián de Salamanca, Alfonso, después de talar á Mirándam, entró en la Rioja por las Conchas de Haro, asolando á Revendécam (*), Carbonárium (**), y Abéicam (***), en la orilla izquierda del Ebro; atravesó el río y destruyó á Brunés (****) y Cinissárium (*****), revolviendo sobre Alesanco — acaso para marchar hacia la sierra de Ezcaray — llevándose á los cristianos y degollando á los árabes.

No eran conquistas permanentes las de Alfonso, sino que la devastación y el incendio señalaban sus huellas por donde marchaba, ta-

(*) Estaba al E. de Miranda, en la entrada de las Conchas, cerca del vado de Revenga.

(**) Hoy no existe. Acaso estuvo en Labastida ó en el despoblado de Tabuérniga, antiguamente Cabuérniga.

(***) Probablemente Ábalos.

(****) Briones.

(*****). Cenicero.

lando campos, desmantelando poblaciones, degollando las guarniciones sarracenas, llevando por esclavos los hijos y mujeres de los vencidos y recogiendo los cristianos para poblar con ellos las comarcas de Cantabria, Álava y Vizcaya, menos expuestas á la invasión de los musulmanes.

Para defensa y seguridad de las fronteras, en las quebradas y en los lugares más enriscados de las breñas y montes, iba erigiendo fortalezas y castillos, de los cuales vino á la antigua Vardulia el nombre de Castilla.

Á su muerte, acaecida en 756, el reino de Asturias se extendía en toda la ramificación de los Pirineos desde Galicia por Cantabria hasta la Vasconia.

La Rioja estaba enclavada entre la Vasconia, Auca y Osma, y más alta que esta ciudad; pero hay que tener en cuenta que el reino de Pamplona ó Navarra no bajó apenas del Pirineo hasta Sancho Abarca; que los moros de Aragón dominaban el Ebro apoyándose en Tudela y Calahorra, y que las conquistas de Alfonso por lo que hoy es provincia de Soria no eran permanentes: así es como le vemos entrar por la Rioja hasta Cenicero y Alesanco, apoyado en Álava y la cordillera de Ezcaray, sin tratar de

bajar por el Ebro, dominado por los sarracenos en la orilla de acá, bien apoyados en sus dominios de la ribera izquierda.

Pasan en silencio para la Rioja los reinados de Fruela I, Aurelio, Silo, Mauregato, Bermudo I el Diácono y Alfonso II el Casto.

4. # *Ramiro I.* — Muerto sin sucesión en 842 Alfonso II, los grandes y prelados del reino nombraron para sucederle á Ramiro, hijo de Bermudo el Diácono.

Sea que el califa de Córdoba Abderramán II quisiese desquitarse de las derrotas causadas á los moros por Alfonso II, sea que el rey Ramiro no se prestase á pagar vergonzosos tributos exigidos por el árabe, sea el eterno impulso del avance hacia las tierras que en el principio los moros invadieron y que aun juzgaron ya para siempre dominadas, Abderramán sale soberbio de Córdoba y marcha resuelto contra el estado cristiano de Asturias. La Rioja iba á ser teatro de sangrientos combates: en sus campos había de correr abundante la sangre de los soldados de la Cruz y de las huestes del Corán.

La fe y el patriotismo animaron á D. Ramiro y á su ejército contra las amenazas del poderoso califa, y no les arredra la notable superioridad de la morisma: sabían que sus ascendientes

siempre con fuerzas inferiores habían hecho morder vergonzosamente el polvo en muchos combates gloriosos á no menos poderosos y engreídos enemigos. Con su decidido ejército invade la Rioja Alta, toma á Nájera y marcha contra él apoyándose en las Sierras de Cameros por la parte de Clavijo y de Viguera (E). Allí le busca no menos alentado el califa cordobés, y los campos inmediatos al monte Laturce presencian un empeñado y sangriento combate: de una y otra parte se pelea con furioso encarnizamiento, con el mismo valor; pero los moros eran muchos más y van ganando el campo, que queda enrojecido de sangre y cubierto de cadáveres. La noche pone oportunamente término á la lucha, y Ramiro se ve obligado á replegarse á las alturas. La retirada era ya confesión del vencimiento, y el moro anhelaba una nueva aurora para completar su victoria. Triste descanso era para el ejército cristiano: precisaba bajar de nuevo al llano á recuperar lo perdido, ó emboscarse por los Cameros, dejando por completo el campo al triunfador, que no despreciaría la ventaja obtenida para seguir adelante en su invasión.

(*) Albelda entonces no existía, al menos como ciudad importante, pues la fundó Muza después.

Nunca el hombre es más firme en su fe, ni llama con más corazón al Cielo que en las necesidades más extremas. Apesadumbrado el piadoso rey por las grandes pérdidas sufridas y oprimido por la tristeza, contempla el grande aprieto en que se halla, del cual no podrá salir sin la protección divina. No en vano su corazón invoca desolado el amparo de lo alto, el auxilio soberano, para no dejar á los pies de las medias lunas los estandartes de Covadonga. La fatiga le rinde al fin, y el Dios que había premiado la fe de Pelayo con la tempestad que aterró á los moros en los montes de Asturias, premia también la suya con un sueño celestial en que el Apóstol evangelizador de nuestra España le promete cierta la victoria. Tan triste como le había cogido el sueño en las congojas que le presentaba su derrota y la humillación de su reino, fué alegre y animoso el despertar, deseando que el nuevo sol resplandeciese para volver á la batalla. Anima á sus prelados y á sus grandes, á sus capitanes y soldados, que con la misma fe y esperanza que su rey, empuñan de nuevo las todavía ensangrentadas armas, y á los gritos de *¡Santiago y cierra España!* acometen con denuedo al enemigo. No podía éste esperar atrevimiento tan audaz después de la jornada anterior;

mas no por eso cede, que la victoria de la víspera y el número le alientan á un nuevo triunfo. Otro furioso combate se renueva sobre el mismo terreno, aunque ya en distintas condiciones. El ejército cristiano pelea con ciega fe en el Cielo, y no hay ya fuerza humana que no arrolle su valor. Clavijo, Alberite, Ribafrecha y Murillo presencian la derrota de las huestes agarenas y aquel espantoso degüello de setenta mil sarracenos.

La piedad creyó en la aparición real del Apóstol, y la Iglesia Católica hace conmemoración de este suceso en sus horas el día 23 de mayo, en que se cree tuvo lugar tan señalado triunfo. Fijan los autores la era 882, que es el año 844 de Cristo. ✕ H

Según Mariana (*) y otros autores, D. Ramiro siguió después con su victorioso ejército por la Rioja Baja y tomó á Calahorra, arrojando de toda nuestra provincia á los mahometanos. (**)

Ordoño I. — Nueva batalla en la Rioja. Murieron, con dos años de diferencia en el tiempo, los dos reyes que habían peleado en Clavijo, Ramiro en 850 y Abderramán II de Córdoba en

(*) Libro VII, cap. XIII.

(**) En la obra grande se prueba con abundantes datos esta jornada gloriosa de D. Ramiro.

852. Á Ramiro sucedió en el trono de Asturias su hijo Ordoño I, y á Abderramán en el califato de Córdoba, su hijo Mahomet, continuador de la política de su padre y enemigo encarnizado como él de los cristianos.

Mas no son las armas de Mahomet las que van á provocar á los asturianos en la Rioja: es el renegado Muza el que invadirá nuestro suelo para ser vencido en los mismos campos que Abderramán.

Muza-Lupo, gobernador de Tudela, era godo de origen y había nacido cristiano; pero, por desdichada ambición, dejó la fe, abrazando con toda su familia el islamismo. Quien reniega de su Dios por ambición, no es extraño que olvide los favores recibidos de un príncipe y se rebele contra el hijo. Ensoberbecido con la brillante carrera alcanzada en tiempo de Abderramán, del mismo modo que había hecho traición á la religión cristiana, hízosela también á su señor, y Mahomet tuvo que sufrir no poco por las alteraciones que en sus estados promovió este súbdito rebelde. En el año segundo de Mahomet, Muza se levantó contra él, y, auxiliado por los cristianos, que le ayudaron contra el enemigo común de Córdoba, se apoderó rápidamente de las ciudades de Toledo, Valencia, Zaragoza,

Huesca y Tudela, llegando á dominar una tercera parte de la Península, por lo que se hizo llamar con orgullo *el tercer rey de España*. Sus mismos auxiliares le temieron ya; abandonó Ordoño la alianza que con él había hecho contra el califa, y hubo de considerarle como enemigo desde entonces.

Rompió Muza con sus tropas por la Rioja, donde edificó según unos, y fortificó según otros, la importante plaza de Albaida, hoy Albelda. D. Ordoño, reuniendo inmediatamente sus huestes, partió animoso contra el enemigo. Destacó un cuerpo de tropas sobre Albelda, y marchó en persona contra el mismo Muza, que había tomado posiciones en el monte Laturce. Diez mil sarracenos quedaron en los campos de Clavijo, entre ellos el yerno y amigo de Muza, García de Navarra. Muza, herido tres veces por la lanza del mismo Ordoño, huyó en un caballo que le prestaron, corriendo á buscar asilo entre sus hijos Fortun é Ismail, valíes de Tudela y Zaragoza, dejando en poder de Ordoño todo el botín recogido en Francia y los dones que de Carlos el Calvo había recibido. Ordoño cayó inmediatamente sobre Albelda, que tomó después de siete días de asedio, pasando á cuchillo la guarnición musulmica y quedando mujeres é

hijos como esclavos. La ciudad fué arrasada hasta en sus cimientos.

Así humilló el ejército cristiano en la Rioja la soberbia del rebelde Muza, precisamente en los mismos campos que humilló la del otro soberbio Abderramán.

Como consecuencia de la victoria, quedó de nuevo la Rioja libre del poder musulmán.

Reino de Nájera.

Sancho II de Pamplona y I de Nájera. — La Rioja siguió en posesión de Alfonso III el Grande, último de los llamados *reyes de Asturias*, sucesor de Ordoño I y vencedor en multitud de encuentros con los moros. Es de suponer que formaría parte del condado de Castilla, que venía tiempo antes por la Rioja Alta. Mas en los últimos años de D. García, primero de los *reyes de León*, la recuperaron los árabes. Como dominaban de Navarra hasta las escabrosidades de los Pirineos, les era algún tanto fácil extender su frontera extrema por nuestra región.

Casi al tiempo que se formó el reino cristiano de Asturias, formóse el de Navarra en las montañas pirenaicas al grito de independencia. Su rey Sancho Garcés se hallaba ocupado en

afirmar y extender sus estados por la parte septentrional del Pirineo, en la Gascuña francesa, cuando supo que los moros de Zaragoza habían puesto cerco á Pamplona, plaza principal del país. D. Sancho abandonó sus planes sobre la Gascuña y revuelve sobre sus pueblos aquende la cordillera. Era el invierno, y el Pirineo se le presenta cubierto de copiosa nieve, y por tanto intransitable. No se arredra el intrépido caudillo: manda hacer gran provisión de pieles de buey y cortar abarcas para todo el ejército, se las calza él el primero (*), y con este calzado trepa con sus gentes por las nevadas sierras y cae de noche sobre los enemigos, poniéndolos en espantosa confusión y haciéndoles levantar el cerco de Pamplona, donde pasó el resto del invierno.

La primavera de 908 iba á coronar de laureles al valeroso rey de Navarra. Antes que los enemigos pudiesen allegar nuevas fuerzas, cayó sobre el castillo de Monjardín, le tomó por asalto y fué apoderándose de toda la ribera occidental del Ebro. Pasó en 912 el río y se apoderó de Nájera, corrió todas las tierras que riega el Oja, donde tomó, entre otras, la fortaleza de Castro

(*) Por este calzado dan muchos escritores á este rey el sobrenombre de *Abarca*.

Bilibio, cerca de donde luégo se fundó la ciudad de Haro. Revolviendo pronto, antes que los moros pudieran acudir, corrió el centro de la Rioja conquistando á Viguera y la comarca de Logroño. Los moros de Aragón se apoderaron del castillo de Calahorra, pero fueron derrotados en Arnedo é inmediatamente cayeron en poder del navarro las plazas de Calahorra y Alfaro hasta Tudela. Dió la vuelta por Tarazona, Agreda y Tera hasta el nacimiento del Duero, llegando así al condado de Castilla.

La Rioja entera quedó, pues, libre de moros y formando parte del reino de Navarra.

En 918, habiendo puesto en buena defensa las tierras ganadas á los moros, encomendó D. Sancho á su hijo D. García las del Ebro acá, con el título de *rey de Nájera*, asociándole así al gobierno, y él volvió á sus antiguos estados de Navarra. (*)

En el año 920, Abderramán III de Córdoba emprendió con poderoso ejército expediciones contra los cristianos, y vino sobre Calahorra, en cuyo castillo residía el rey de Pamplona con

(*) Algún cronista riojano del siglo XVIII creyó que Nájera fué fundada por los *berones* con el nombre de *Sanonas*, y que luego, en tiempo de los romanos, se llamó *Tritium*. En nuestra obra extensa se refutan estos errores históricos.

frecuencia. Los cristianos no se consideraron con fuerzas para esperar al de Córdoba, salieron de la ciudad, y al siguiente día tomó posesión de ella Abderramán, permaneciendo allí dos días enteros, durante los cuales taló todos los campos inmediatos. D. Sancho y D. García se retiraron hacia Arnedo, apoyándose en la Sierra de Cameros, para observar los movimientos del enemigo; y, ya sea que viesan al árabe atravesar el Ebro por Sartaguda, como dicen unos, ya que se considerasen impotentes para detener en los llanos de la Rioja aquella pujante invasión, como no habían podido detenerla en Tudela, Cascante y Calahorra, tomaron el partido de abandonar el recién formado reino de Nájera y retirarse al otro lado para detener el avance del enemigo por los montes de Navarra.

D. Sancho comunicó su situación á Ordoño II de León, pidiéndole ayuda, y juntos presentaron batalla á los moros en Valdejunquera (entre Estella y Pamplona), siendo vencidos el valor y arrojo de los aliados por la inmensa superioridad numérica del invasor, que quedó dueño del campo, aunque le costó muy cara la victoria (año 921); y la Rioja pasa nuevamente al yugo musulmán.

Retirado Abderramán de la Rioja y de Navarra, D. García pasó inmediatamente á recobrarla; pero aquí se presentan dudosos los sucesos respecto de Nájera y Viguera, tomadas por D. Ordoño de León y D. Sancho de Navarra en 923.

El rey Ordoño, resentido de los condes de Castilla porque no le habían ayudado con sus gentes en la jornada de Valdejunquera, los citó á Tejares so pretexto de una conferencia, y los hizo conducir cargados de cadenas á las cárceles de León, donde fueron condenados á muerte, año 922.

D. Sancho solicitó otra vez el auxilio del leonés para tomar á Nájera y Viguera. Según unos, D. García no pudo recuperar de los moros estas ciudades; según otros, estas dos ciudades, entonces navarras, se levantaron protestando contra la muerte de los condes de Castilla. (*)

D. Ordoño vino en ayuda de D. García, y, puestos de acuerdo los dos primos, D. Ordoño marchó sobre Nájera y D. García sobre Viguera. Las plazas se defendieron con valor, pero fueron al fin expugnadas, Nájera el 21 de octubre, y Viguera, el 11 de noviembre, quedando bajo

(*) Véase discutido este punto histórico en la obra extensa.

la obediencia del navarro, y, como antes, formando parte del reino najerano.

En memoria de la toma de Viguera, erigió D. Sancho el monasterio de Albelda, dedicado á San Martín.

Terminada la guerra, D. Ordoño obtuvo en recompensa la mano de su joven sobrina la infanta D.^{na} Sancha, hija de D. García; y, celebradas las bodas en Nájera con grandes fiestas, don Ordoño, acompañado de su esposa, regresó con su ejército á León, quedando D. García en su reconquistada corte de la Rioja.

D. Sancho vivió después en su corte de Pamplona, y falleció en el año 926 (*), quedando de rey único de Pamplona y de Nájera

D. García Sánchez, IV de Pamplona y I de Nájera (926-970).—Lo más notable de la historia de este rey se halla en la de su padre Sancho I Abarca.

Después de los sucesos de Nájera y Viguera, gobernó pacíficamente la Rioja algunos años, haciendo en ellos multitud de donaciones al monasterio de San Millán, que visitó repetidas veces.

(*) Según algunos autores, murió peleando con el conde de Castilla Fernán González en una batalla dada en Valpierre, en que fué derrotado el ejército navarro.

En una memoria conservada en el archivo de Calahorra, consta que le hostigaron los moros por aquel punto, destruyendo el general Almorrid la iglesia de Calahorra y otras iglesias, año 932.

Extendíase entonces el reino de Navarra por gran parte de la provincia de Soria hasta esta misma ciudad, tocando con el condado de Castilla, que, regido entonces por el célebre Fernán González, se extendía por la parte de Osma rodeando la Rioja por la provincia de Burgos y tomando algún pueblo riojano del O. (*)

El final del reinado de D. García fué acibarrado por otro nuevo ataque de los moros, que vinieron sobre Calahorra en 964 y la tomaron, reedificándola y fortificándola á fin de hacer de ella el baluarte avanzado del islamismo sobre el Ebro superior. De modo que la Rioja sufrió la pérdida de la importante y heroica ciudad de los mártires, que pasa de avanzada de los riojanos y navarros por el oriente á serlo de los musulimes contra aquéllos.

En este estado de cosas de la Rioja, dejó de existir el rey D. García, año 970. Le sucedió

(*) En el año 947 Fernán González donó al monasterio de San Millán el monasterio de San Juan Bautista de la villa de Zifiuri á la ribera del río Tirón.

Sancho III de Pamplona y II de Nájera (970-995). — Dejó el rey D. García dos hijos varones: D. Sancho y D. Ramiro. El primero heredó la corona; el segundo fué honrado por su padre con el título de rey de Viguera, aunque con obediencia á su hermano D. Sancho, lo cual prueba la indisputable importancia de esta villa en aquellos tiempos.

D. Sancho se firmó en sus cartas *Sancho Garcés* ABARCA, como su abuelo, sin duda para honrarse con el sobrenombre del conquistador.

El primer recuerdo de este rey en la Rioja fué la grande y muy rica cruz de oro, adornada de piedras preciosas y con reliquias del proto-mártir San Esteban regalada á Santa María de Nájera.

Hizo tambien muchas é importantes donaciones al monasterio de San Millán.

Un suceso literario de importancia trajo para la Rioja el año 976. En él á 25 de mayo terminó el monje Vigila de Albelda su insigne obra conocida con el nombre de *Cronicón Albedense*, uno de los códices más apreciados en la historia de la edad media, que se conserva en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Tuvo que medir D. Sancho sus armas con los moros en las fronteras, y prevenirse contra las

expediciones del terrible Almanzor, que ya andaba haciéndolas por el oriente á Cataluña y por occidente á León y Galicia.

El año 994 se señaló por otro acontecimiento literario análogo al del *Cronicón de Albelda*: en él se terminó la también notable obra del tomo de los concilios en el monasterio de San Millán, en cuyo final se da cuenta de los reinados de D. Sancho y D. García, abuelo y padre del don Sancho reinante.

Pudo el rey D. Sancho conservar sus estados en respeto cuando las mismas capitales de Cataluña y de León habían sido tomadas por el célebre Almanzor.

Bajó al sepulcro el año 995 hacia los 60 de su edad.

García Sanchez, V de Pamplona y II de Nájera, llamado el Temboso, Temblador ó Trémulo (995-999). — Siguió la guerra de Almanzor durante los escasos años que empuñó este monarca el cetro de Pamplona y Nájera. En 995, el conde de Castilla García Fernández solicitó el auxilio de D. García, y ambos ejércitos fueron derrotados por el moro victorioso entre Alcoer y Langa, quedando el conde prisionero y mal herido.

La primavera de 997 fué también aciaga

para D. Garcéa. Almanzor hizo una incursión en las tierras de Álava, en la estación lluviosa de febrero, cogiendo rico botín, que distribuyó entre las tropas, marchando después á la ganzá de Santiago de Galicia.

A los dos años falleció D. Garcéa, dejando por heredero á uno de los reyes más notables de Navarra.

El sobrenombre de *Tembloso*, *Temblador* ó *Trémulo* parece que se le dió por la agitación nerviosa que sufría al entrar en los combates, en los cuales, no obstante, mostraba después mucho valor y peleaba con singular esfuerzo. (*)

Sancho Garcés, IV de Pamplona y III de Nájera, el Mayor (999-1035).— La grandeza de sus hechos y extensión de su poderío valieron á este monarca el sobrenombre de Mayor, pues en su tiempo llegó la monarquía navarra á su mayor fuerza y extensión.

Vivió en Nájera con frecuencia, y, siguiendo la piedad de sus antecesores, hizo cuantiosas donaciones al monasterio de San Millán.

Sus frecuentes victorias sobre los moros no tuvieron lugar en la Rioja; por lo que sólo vamos á referir la más notable en que tomó parte

(*) Algunos autores le presentan en la famosa batalla de Calatañazor, de la cual hablaremos en el siguiente reinado.

y que fué suceso felicísimo para la España cristiana el año 1002 (*). El temible Almanzor, que llevaba ya 57 batallas ganadas á los cristianos de toda la Península, preparaba la expedición más decisiva contra ellos, considerada ya fácil después de haber hecho ondear las medias lunas, siquiera fuese por el momento, en Zamora, León, Astorga, Simancas, Barcelona, Osma, San Esteban de Gormaz, Santiago y otras muchas importantes poblaciones. El conde de Castilla sospechó que venía sobre su estado el golpe de muerte, vióse sin fuerzas suficientes para conjurar la tormenta y convidó á los otros soberanos sus parientes á coligarse para resistir al imponente ejército musulmán. Aceptada por navarros y leoneses la liga, juntáronse los tres ejércitos á espaldas de las montañas de la Rioja, para apoyarse en ellas, hacia las fuentes del Duero, teniendo de frente la llanura que se descubre al rededor de la antigua Numancia, recuerdo de constancia y heroísmo. Mandaban las tropas navarras y castellanas sus respectivos soberanos, y las de León el conde Menendo, tutor del monarca. Almanzor con las suyas avan-

(*) Los que colocan esta jornada en 998, llevan á ella á Garcia el Tembloso.

zaba Duero arriba (*), y Calatañazor fué el campo en que se empeñó una de las batallas más reñidas que registra nuestra historia, y en que ambas partes rivalizaron en valor sin perder un palmo de terreno. La noche puso término á aquel desesperado y espantoso combate. El mismo Almanzor confesó «el bárbaro valor de los infieles», sin haber podido romper los escuadrones de Castilla, recibiendo en sus avances rechazados más heridas que en todos los combates anteriores. Pero no se dió cuenta de su situación hasta que por la noche, preguntando por sus valientes caudillos que no acudían á su tienda, supo que los que no estaban mal heridos habían quedado muertos en el campo. Entonces comprendió su tremenda derrota, y antes de romper el día ordenó la retirada, muriendo en Medinaceli á los tres días por andar de la luna de ramazán, año 392 de la hégira (9 de agosto de 1002) y á los 63 años de edad.

Respiraron los cristianos con esta señalada victoria, sin la cual España hubiera retrocedido quizás á los tiempos de Pelayo.

Monumento notable de legislación dejó este rey en el fuero concedido á Nájera, cuya fecha

(*) Algunos aseguran que llegó hasta Canales.

ignoramos, pero del cual hay noticia segura en la confirmación que de él hizo D. Alfonso VI de Castilla en 1075; y se halla también confirmado é inserto en carta de Alfonso VII en 1136.

Por su matrimonio con D.^a Mayor ó Munia, heredó el condado de Castilla á la muerte de su cuñado el conde D. García, y con las armas extendió su reino por Francia, Vizcaya y Aragón.

A principios del año 1035 falleció el poderoso monarca, cometiendo el desacierto de dividir sus extensos estados entre sus cuatro hijos, dejando á su primogénito D. García el reino de Navarra y Nájera; á D. Fernando, el reino de Castilla; á D. Ramiro, el condado de Aragón, y á D. Gonzalo, los territorios de Sobrarbe y Ribagorza.

García Sánchez, VI de Pamp'ona y III de Nájera (1035-1054). — Se dió á este príncipe el sobrenombre de *el de Nájera* por haber embellecido esta ciudad con grandes edificios y héchola su corte y residencia.

Hizo numerosas donaciones al monasterio de San Millán.

Levantó el magnífico templo de Santa María la Real de Nájera, que todavía hoy se visita con admiración en la antigua corte de la Rioja, haciéndole donaciones importantes.

En 1045 dedicó D. García su atención á la guerra contra los moros, que desde Calahorra venían molestándole con correrías por una y otra parte del Ebro. Marchó contra la ciudad de los mártires, y púsola sitio con ánimo resuelto de no levantarle hasta rendirla por hambre ó á viva fuerza, encomendando el suceso á la Virgen María y á los santos Emeterio y Celedonio, patronos de aquella ciudad, que estaba en poder de los infieles desde los últimos años del primer García de Nájera. Se apretó el cerco, se ganó el foso, se aportillaron los muros y se dió el asalto, que fué coronado por la victoria, arrojando á los moros para siempre de la heroica ciudad.

En el mismo año restauró la iglesia y la silla episcopal, suprimida, como es natural, por los enemigos que la habían ocupado.

D. García, como primogénito, debía haber heredado todos los estados de Sancho el Mayor, y, aunque respetó la voluntad de su padre, en su pecho conservaba latente el sentimiento del agravio. Poderoso D. Fernando con las coronas de Castilla y de León, excitó los celos de García, y tras de los celos y la envidia, vino la guerra fratricida, que en vano trataron de evitar los prelados con sus apostólicos consejos. A tres leguas de Burgos, en los campos que se extienden

entre Agés y Atapuerca, se dieron vista ambos ejércitos: era el primero de septiembre de 1054; la aurora fué la señal del combate, y en él pereció el temerario rey de Pamplona y de Nájera, recogiendo su último aliento el hoy bienaventurado San Iñigo, abad de Oña, cuyos prudentes consejos había desatendido.

Muerto el rey, D. Fernando, que había venido obligado á la guerra, reprimió el ímpetu de sus tropas, retirándose las navarras á sus reales de Agés.

El cuerpo de D. García fué traído á Nájera, y, recibido en esta su predilecta ciudad con gran llanto, se le dió sepultura en el monasterio de Santa María, por él edificado.

Sancho V de Pamplona y IV de Nájera, llamado el Noble y el de Peñalén (1064-1076).— Siguió la piedad de sus antecesores haciendo importantes donaciones al monasterio de San Millán, y confirmó la donación á Santa María hecha por su padre y por su madre.

Sostuvo varias veces guerra con su tío don Fernando rey de Castilla, que le disputaba algunos territorios por las tierras de Burgos y montes de Oca.

La reina madre D.^a Estefanía figura bastante en este reinado, haciendo donaciones piadosas

y caritativas. Por arras de su marido García el de Nájera, era señora de Viguera con entrambos Cameros, del valle de Arnedo, de Ocón, Tubía, Grañón y otros pueblos de nuestra provincia, y, como aquél, fué muy amante de la Rioja.

Se cree que murió en 1066, y en su testamento hizo importantes legados á Santa María de Nájera, distribuyendo entre sus ocho hijos los señoríos de la Rioja en esta forma:

Al rey D. Sancho, Viguera, Albelda, Nalda y Luezas.

Á D. Ramiro, Leza con sus villas, Soto, Cielas y Torrecilla de Cameros con sus términos.

Á D. Fernando, Jubera con sus villas, Bucesta, Lagunilla y Oprela con sus términos.

Á D. Ramón, Murillo y Agoncillo con sus términos.

Á D.^a Urraca, Alberite, Lardero y Mucrones con sus términos.

Á D.^a Ermesinda, Villamediana con sus términos.

Á D.^a Jimena, Oreuetos, Fornos y Daroca con sus términos.

Á D.^a Mayor, Yanguas, Atayo y Villela con sus términos. (*)

(*) En la obra mayor detallamos este notable testamentos en todas sus disposiciones.

El año 1067 turbó la paz de la Rioja y de Navarra. D. Sancho de Castilla quiso acrecentar su reino á costa de su primo el de Pamplona y Nájera. Viéndose D. Sancho de Navarra tan inesperadamente acometido, dejando las plazas fuertes bien defendidas en la Rioja, pasó el Ebro para juntar fuerzas y ponerse de acuerdo con su otro primo Sancho Ramírez de Aragón. El aragonés acudió al llamamiento del navarro, y en Mendavia se reunieron los ejércitos de ambos. D. Sancho de Castilla, atravesando la Rioja, había pasado á Navarra y sentado sus reales donde luégo se fundó la ciudad de Viana el año 1219 en tiempo de Sancho el Fuerte. La gran llanura que se extiende desde Viana á Mendavia en una distancia de tres leguas iba á quedar tristemente ensangrentada por querellas entre reyes primos y cristianos. Ambos ejércitos se acometen con el mismo valor y coraje; pero tuvo que ceder el de Castilla, cuyo rey estuvo á punto de perecer derribado del caballo, y, repassando el Ebro, evacuó las tierras invadidas, de que nuevamente se apoderaron los ejércitos aliados, y volvió á quedar toda la Rioja desde montes de Oca por D. Sancho de Pamplona.

El año 1076 cortó la vida del último rey de Nájera, que murió traidoramente despeñado en

Peñalén, en una cacería que su hermano don Ramón había preparado con siniestros fines.

De esta manera trágica concluyó la dinastía navarra en la Rioja, dejando sus reyes imperecederos recuerdos de su amor al país y de su loable piedad en el sin número de donaciones y en los monumentos levantados.

Hemos concluído la historia del reino de Nájera. La Rioja correrá después los destinos de Castilla.

La Rioja en Castilla.

Alfonso VI. — Dejó D. Sancho el de Peñalén dos príncipes niños; por lo que los navarros se vieron en la alternativa de reconocer al pretendiente y regicida D. Ramón ó proclamar á un niño por monarca. La primera solución era coronar á un asesino: la segunda ofrecía grandísimas dificultades en aquel estado de cosas.

D. Alfonso de Castilla, primo del navarro, entró inmediatamente con su ejército en la Rioja y ocupó á Nájera, donde estaba la corte, bajando hasta Calahorra y haciendo suyas todas las tierras de la derecha del Ebro. Con no menor presteza, D. Sancho Ramírez de Aragón, también primo del muerto, invadió á Navarra por

el oriente y entró en Pamplona. Los pueblos navarros proclamaron á D. Sancho por rey, uniéndose así al reino de Aragón, y D. Alfonso agregó la Rioja á sus estados.

Alfonso VI dejó buenos recuerdos en nuestro país. Los grandes de su reino calificaron de *terrible y valerosa* á la gente de esta tierra, y le aconsejaron que era preciso no exasperarla, sino que para atraerla mirase qué leyes habían tenido en tiempo de los reyes pasados, y aquéllas les confirmase, guardando sus fueros para que sintiesen menos la mudanza de soberano. Siguiendo D. Alfonso este consejo, confirmó en la era 1114 (año 1076) el famoso fuero de Nájera.

Hizo varias donaciones al monasterio de Valvanera y al de San Millán.

Donó la importante villa de Haro á D. Diego López, señor que fué de Vizcaya. El señorío donado dió origen al apellido del mismo nombre, llamándose desde entonces los de esta ilustre familia *López de Haro*.

En la era 1133 (año 1095) dió á Logroño, pequeño pueblo entonces, fuero especial, con objeto de atraer pobladores, comprendiendo sin duda cuánto convenía aumentar y fortificar esta población para las contingencias con Navarra, como después se vió confirmado. Aquí co-

mienza á figurar con certeza en la historia la hoy capital de la Rioja.

Otra población, de importancia actualmente, recibió también fuero de este monarca: la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, fundada por el Santo del mismo nombre.

Los reyes posteriores, hasta la unión de Navarra á Castilla. — Lo más notable de la historia de nuestra provincia desde la anexión á Castilla hasta la conquista de Navarra por Fernando el Católico es las luchas de Navarra por dominar en su antiguo estado de Nájera y la defensa por parte de Castilla para conservar esta región.

D.^a Urraca de Castilla y D. Alfonso el Batallador de Aragón. — Con el matrimonio de estos reyes se unieron Castilla, Aragón y Navarra; mas, al divorciarse, D. Alfonso se quedó con el antiguo reino de Nájera, alegando derechos históricos de Navarra (*). Residió el Batallador algún tiempo en Logroño; y merece citarse el hecho de que, estando en esta población, hizo conducir en navíos *por el Ebro* maderas de los montes de San Millán para el sitio de la ciudad de Tortosa. El Ebro, como se ve, era todavía navegable.

(*) Unida á Aragón desde Sancho Ramírez, como se ha visto en la página 86.

Alfonso VII (1126-1157).— Muerto su padrastro D. Alfonso de Aragón y Navarra, recuperó la Rioja, aunque Logroño quedó por D. García, rey de Navarra.

En su tiempo se celebraron cortes en Nájera, las cuales sancionaron el «*Fuero de los Fijosdalgo, ó Fuero de las Fazañas y Alvedríos*». En él se consignaron los derechos de la nobleza y sus relaciones con el rey y con los vasallos.

Dió fuero á Calahorra. Donó á su hijo don Sancho el reino de Nájera; y también hizo varias donaciones piadosas á Santa María de Nájera y á San Millán.

Sancho III (1157-1158).— En tiempo de este rey se dió cerca de Bañares la reñida batalla de Valpierre. Los navarros se habían entrado por la Rioja al mando personal de su rey. D. Sancho envió contra ellos á D. Ponce, conde de Minerva, que derrotó á los invasores, haciéndoles repasar el Ebro.

Aunque vencedor en Valpierre D. Sancho de Castilla, no quiso continuar la guerra con su tocayo y cuñado el de Navarra, sino que, en una entrevista que tuvieron ambos cuñados en Almazán, firmaron las paces. Quedó Logroño entonces por Castilla.

Alfonso VIII el de las Navas (1158-1214).—

No había olvidado el rey D. Sancho VII de Navarra las derrotas de Valpierre, y creyó llegada, en la minoridad del rey de Castilla, la ocasión de vengar aquellas afrentas y de recuperar la Rioja y la Bureba. Al efecto, con un grueso ejército se dirigió en 1160 sobre Logroño, del cual se apoderó. El paso del Ebro entre los dos reinos hacía de esta población una plaza importante, y, conociéndolo el navarro, la fortificó y dejó bien presidada. De Logroño marchó hacia Ocón y Ausejo, tomando sus castillos y dominando todo el valle y tierras comarcanas. Retrocedió hacia el O., tomó á Entrena, y se dirigió Rioja arriba hasta Briviesca, cayendo en su poder todos los pueblos. Pero en 1179 las armas castellanas se apoderaron de Briviesca, Cerezo, Grañón, Navarrete, Logroño y demás pueblos desde montes de Oca hasta Calahorra. Firmóse luégo la paz, y en el tratado quedó de nuevo la Rioja por Castilla.

Restauró y fortificó á Navarrete, para tener más plazas fuertes contra Navarra, y le dió fuero.

Se citan repetidas donaciones de este rey.

En su tiempo hacia 1198 nació el célebre poeta riojano Gonzalo de Berceo, que floreció en el de Fernando III y aun alcanzó la mitad

del reinado de Alfonso el Sabio, en el que terminó de escribir sus obras.

Alfonso X el Sabio (1252-1284). — Dió fueros á la villa de Briones en 18 de enero de 1256, y confirmó á Santo Domingo de la Calzada los concedidos por Alfonso VI.

Sancho IV el Bravo (1284-1295). — En 1288 se celebraron las célebres cortes de Alfaro, en las que Lope de Haro denostó al rey y aun le amenazó con la espada, por lo cual uno de los caballeros presentes, sacando la suya con presteza, le separó de un golpe la mano del brazo, y otro caballero le hizo caer exánime de un golpe de maza en la cabeza.

Fernando IV el Emplazado (1295-1312). — Aprovechándose de algunas revueltas de Castilla, los navarros y aragoneses, entrando por la Rioja, tomaron á Nájera (1297), poniéndola con bastimentos y fortificaciones en estado de defensa y proclamando al infante D. Alfonso de la Cerda por rey de Castilla. D. Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, llamando todas las fuerzas de la Rioja, puso sitio á Nájera, y la apretó de suerte que los enemigos tuvieron que capitular, entregando la ciudad y retirándose á sus tierras.

Al año siguiente, D. Juan Núñez de Lara,

partidario de los Cerdas, pasó de Castilla con un escuadrón y entró por Calahorra en la Rioja. El mismo D. Juan Alonso de Haro, leal á su soberano, le salió al encuentro, quedando en el choque vencido y prisionero el de Lara.

En 24 de abril de 1312, celebrando cortes en Valladolid, dió fuero al valle «de la villa de Oja-Castro, Ezcaray, é Zurraquín é Valgañón».

En su tiempo se celebraron cortes en la villa de Haro.

Alfonso XI el Justiciero (1312-1350).— Llegaron á poder del rey unas cartas interceptadas en que D. Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, se ponía de acuerdo con sus colegas de rebeldía el infante D. Juan Manuel y D. Juan Núñez de Lara. Inmediatamente partió de Burgos para la Rioja y sitió de improviso á D. Juan Alonso en Agoncillo. El señor de Cameros, no teniendo tiempo para huír, se vió obligado á presentarse al rey. Dióle éste en rostro con sus cartas, y, después de reprenderle ásperamente, ordenó, sin más proceso, que le matasen á lanzadas (1334).

Después concedió el señorío de Cameros á D. Alvar Díaz (que fué el último de la familia de los Fortuniones), hermano de D. Juan; pero

con ciertas fianzas y tomando para sí varias tierras y castillos.

Encendióse de nuevo la guerra con Navarra; y merece en ella consignarse el *reto de D. Enrique de Sulli*, soberbia y peregrina provocación que terminó con la humillación más completa y vergonzosa del provocador. D. Enrique de Sulli, gobernador de Navarra, con exceso de confianza y altanería, envió á decir al general de Castilla Portocarrero que se holgaba mucho de su venida y que al día siguiente saldría con sus gentes á recorrer la huerta de Alfaro á vista suya. «Eso mismo pienso hacer yo mañana en la huerta de Tudela», fué la respuesta dada por el castellano al trompeta enviado por el jefe navarro. Respuesta digna de un general que no admitía insultos ni insolencias. Al amanecer del día siguiente las tropas castellanas salían de Alfaro á recorrer, según promesa, la huerta de Tudela, donde derrotaron completamente á los navarros, sin que el arrogante D. Enrique osase salir de la ciudad al campo, como demandaban el peligro y el honor. El ejército castellano regresó á Alfaro con los despojos y los prisioneros, haciendo después varias correrías hasta Moncayo y retirándose con la presa á la Rioja.

En 1336 cesó la guerra; pero, á consecuencia

de ella, D. Gastón, conde de Fox, pariente y amigo del rey D. Felipe de Navarra, vino en ayuda de éste y se dirigió sobre Logroño. La guarnición de Logroño, con algunas fuerzas más de los pueblos comarcanos, cometió la imprudencia de salir con número muy inferior al del enemigo, y fué derrotada en los campos de Viana y puesta en apresurada fuga. Los tres castillos del puente tenían sus puentes echadas y las puertas de la ciudad estaban abiertas para dar paso á los fugitivos que volvían; mas fué tal la actividad de las fuerzas navarras en perseguirlos, que entraron ya en el puente antes que los perseguidos le salvaran. Entonces un valiente, el esforzado capitán Rui Díaz de Gaona, viendo el riesgo de ser entrada la ciudad, revolvióse antes de llegar al primer castillo, y con tres compañeros solamente hizo cara al enemigo: peleando con esfuerzo heróico, le entretuvo el tiempo necesario para que los castillos levantaran sus puentes y se cerraran las puertas de la plaza. Cubierto de heridas Rui Díaz cayó muerto en el puente, después de haber salvado á Logroño. (*)

Por mediación del arzobispo francés de

(*) Otros autores le presentan arrojándose al Ebro con su catallo para librarse por él, y muriendo ahogado.

Rems, que pasó por Navarra en romería á Santiago de Galicia, se sentaron los preliminares de la paz y cesaron las hostilidades, terminando con un tratado de amistad entre los dos reinos.

Pedro I el Cruel (1350-1369).—En pocas palabras vamos á exponer el reinado de este príncipe licencioso y sanguinario. Su hermano don Enrique le disputó la corona, ayudado de muchos nobles y grandes que miraban con horror el despotismo de D. Pedro y eran objeto de sus persecuciones. D. Pedro venció á D. Enrique, primero en Azofra y después en Alesón; pero, vencido en Montiel, murió á manos de su mismo hermano. (*)

Enrique II el Liberal (1369-1379).—Calahorra fué la primera ciudad que proclamó por rey al competidor de D. Pedro. Uno de los caballeros más fieles á D. Enrique fué D. Juan Ramírez de Arellano, por lo cual le premió el monarca concediéndole el señorío de Cameros, que siguió en la familia de los Ramírez de Arellano, luego condes de Aguilar y duques de Abrantes, hasta la extinción de los señoríos en el siglo XIX.

La ciudad de Logroño había seguido el bando de D. Pedro, y á la muerte de éste, quedó

(*) Quien desee detalles de cuanto sncedió en la Ríoja, vea la obra mayor.

en poder del rey de Navarra Carlos el Malo, de quien la reclamó D. Enrique, y le fué devuelta.

D. Enrique murió en Santo Domingo de la Calzada, siendo conducido el cadáver á Burgos y después á Toledo.

Este rey concedió nobleza á los vecinos de Tejada y Valdosera en el Camero Viejo.

Juan II (1406-1454). — En 1431, á 20 de febrero, dió á Logroño el título de ciudad.

En 1435, siendo obispo de Calahorra D. Diego López de Zúñiga, en virtud de bula del papa Eugenio IV, fué trasladada la colegiata de Albelda á la iglesia de Santa María de la Redonda de Logroño, dejando en Albelda algunos canónigos por respeto y en representación de la colegiata trasladada.

En 1438 dió á Nájera el título de ciudad.

Y en 1444 concedió á Logroño los títulos de *Muy Noble* y *Muy Leal*.

Enrique IV (1454-1474). — Tuvo guerra con Navarra; y lo más notable para la Rioja fué el sitio de Alfaro. D. Gastón de Fox, que había venido en auxilio del navarro, sitió esta ciudad, batióla con artillería, abrió brechas en las murallas y dos veces lanzó su gente al asalto. La ciudad rechazó bizarramente al enemigo, emulando en bizarría con los soldados los vecinos

y aun las mujeres, que daban las primeras el ejemplo con su serenidad y valor. Esta resistencia valerosa de la plaza, á pesar de los esfuerzos desesperados del conde, hizo durar el sitio el tiempo suficiente para que llegasen socorros. Efectivamente, á los doce días llegó el licenciado Enríquez con cinco mil infantes, y mil trescientos caballos comandados por D. Alfonso Ramirez de Arellano, señor de los Cameros, á vista de los cuales huyó precipitadamente el de Fox, dejando libre y cubierta de gloria la ciudad.

Los vecinos de Calahorra, tomada antes por el francés, sabiendo el suceso de Alfaro, pasaron á cuchillo á la guarnición francesa, volviendo al cetro de Castilla.

Los Reyes Católicos. — D.^a Isabel y D. Fernando, que unieron las poderosas coronas de Castilla y Aragón, terminan felizmente la reconquista de España en 1492, arrojando á los moros de Granada, último baluarte musulmán. Y con este fausto acontecimiento, que coincidió con el descubrimiento del Nuevo Mundo, pusieron fin al período árabe y á la edad media; terminando para la Rioja las luchas con Navarra en la conquista de este reino, que llevó á cabo, muerta la grande Isabel, su viudo don Fernando, año 1512.

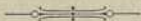
Civilización de este período.

Hasta el siglo XI la vida de la nación fué la guerra, terrible azote que imposibilita el desenvolvimiento de las fuentes productoras, sin libertad, sin propiedad y sin trabajo. No se escucha sino el ruido de las armas. Muerto Almanzor, la España cristiana respira más tranquila; renace la civilización, refugiada antes á los monasterios; viene, aunque paulatinamente, otro estado civil y político más libre y digno de las personas; se dictan fueros y leyes beneficiosas; comienza el desarrollo de la agricultura con los restos de la vida antigua y los adelantos de los árabes, y tras de aquél progresan la industria y el comercio, conforme avanza el poder de los estados cristianos.

El espíritu guerrero, religioso y patriótico domina en estos siglos, y con él España descubre el Nuevo Mundo y lleva después sus armas vencedoras por ambos hemisferios.



EDAD MODERNA. (*)



PERÍODO AUSTRIACO.

Comprende desde la venida de la casa de Austria, á la muerte de los Reyes Católicos, hasta la casa de Borbón, año 1701.

Durante este período tiene menos historia particular la Rioja que en el pasado. Como hecho más saliente narraremos, aunque con brevedad, el

Sitio de Logroño en 1521.—El rey Francisco I de Francia, que había pretendido (aunque sin resultado) el trono de Alemania, aprovechóse del viaje de D. Carlos á ceñirse la corona del imperio, y de las revueltas de Castilla, para hacer la guerra á su rival. Como las tropas del emperador se hallaban ocupadas en hacer frente á las *Comunidades*, el frances envió sobre Navarra un ejército al mando de Andrés de Foix, señor de Lesparre ó Asparrot, so pretexto de ayudar á Enrique de Albret en sus pretensio-

(*) Realmente comienza en la expulsión de los árabes; pero, para el mejor orden, la comenzamos á la muerte de D. Fernando el Católico.

nes á la corona de Navarra, incorporada á Castilla por Fernando el Católico. El virrey duque de Nájera, comprendiendo la imposibilidad de resistir con las escasas fuerzas de que disponía, salió de la capital y de la provincia, refugiándose en Castilla. Fué estéril la valerosa resistencia del capitán Ignacio de Loyola (*) en el castillo de Pamplona con la reducida fuerza que había quedado en la ciudad: desde lo alto de la fortaleza y á pecho descubierto con espada en mano daba ejemplo á los soldados; pero una bala enemiga de cañón dió muy cerca de él, despedazó un sillar, y los trozos de este destrozaron al valiente capitán una pierna y le hirieron muy mal la otra, haciéndole caer al foso, donde le recogieron casi muerto los franceses. El castillo se rindió inmediatamente. Dueño Asparrot de Pamplona, y considerando en su poder todo el reino de Navarra, avanzó sobre Logroño, para invadir también á Castilla. Desde Cantabria intimó la rendición, y la plaza contestó con energía que ni se entregaba ni daría paso al enemigo. Asparrot descendió de Cantabria á forzar el puente; pero, viendo la imposibilidad, desistió del ataque y vadeó el Ebro por

(*) Después santo.

cerca de Varea. Formalizó el sitio durante la noche, emplazó convenientemente su artillería, y á la mañana de nuevo intimó la rendición de la ciudad so pena de romper el fuego contra ella. *«Logroño no abrirá sus puertas al enemigo interin uno de sus habitantes tenga vida para combatir: nos defenderemos hasta la muerte»*. Tal fué la contestación de Pedro Vélez de Guevara, capitán jefe de la plaza. Veinte cañones comenzaron á vomitar sus mortíferas balas; mas ni la artillería, ni los asaltos consiguieron que decaese por un momento la decisión de los defensores, que, fieles á la bandera de la patria, pelearon bravamente conservando la ciudad hasta que llegase el socorro que los virreyes les habían anunciado. Al amanecer del día 11 de junio, teniendo noticia Asparrot de la proximidad del ejército castéllano, comenzó la retirada del ejército francés, repasando el Ebro por los vados. Al observarla los de dentro, lanzáronse sobre la retaguardia enemiga, apoderándose de varios cañones, armas y bagajes, y hostilizando á los franceses mientras cruzaban el río hacia Navarra.

El sitio había terminado, colocando Logroño su heroísmo al lado de los pueblos inmortales.

En aquella misma tarde, 15.000 hombres del

ejército real de Castilla, mandados por D. Antonio Manrique, duque de Nájera y virrey de Navarra, entraban en Logroño al compás de sus trompetas y tambores y entre los atronadores vivas del pueblo logroñés.

No sigamos al general francés fuera de la Rioja. Las fuerzas del duque de Nájera y las que al día siguiente llegaron al mando del condestable y del almirante de Castilla, le siguieron, derrotándole por completo entre Esquiroz y Noain, haciéndole prisionero, y regresando escarmentados á Francia los fugitivos restos del ejército invasor.

En premio al heroísmo de la plaza, el emperador concedió á Logroño el privilegio de poner en su escudo las tres flores de lis que en sus banderas traía el ejército sitiador, y declaró á la ciudad y habitantes libres de servicios, pechos y armas.

Por este tiempo cubrió también de gloria á la Rioja uno de sus hijos más ilustres: Antonio de Leiva, defensor de Pavía, en Italia, en cuyo sitio fueron derrotados los franceses, quedando prisionero su mismo rey (año 1525).

*
* *

Habíamos de ser más extensos de lo que nos permiten los estrechos límites de este compen-

dio si quisiéramos hacer consideraciones sobre el estado social y de cultura de España en este período y en el siguiente, y, aunque con sentimiento, nos vemos obligados á suprimirlas.

PERÍODO BORBÓNICO.

Comprende desde que la dinastía de Borbón ocupó el trono de España, año 1701, hasta nuestros días.

Felipe V, primer Borbón, había dado vida á la cadavérica monarquía española de Carlos II el Hechizado. Esta vida fué aumentando en varios de los reinados subsiguientes, especialmente con la paz que proporcionó al país Fernando VI, uno de los mejores reyes que han ceñido la corona de Castilla.

Puede gloriarse la Rioja de haber contribuído á la prosperidad y bienandanza del país en el reinado de este monarca por medio de uno de sus hijos más ilustres: el Exemo. Señor don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, Marqués de la Ensenada. Entre otros elevados cargos, desempeñó con singular prudencia y talento la secretaría de los despachos de Guerra, Hacienda, Marina é Indias (equivalentes á cuatro mi-

nisterios de hoy). «Ministro digno de eterna memoria en los anales de la Hacienda española, de cuya probidad y amor al rey y á la patria jamás se podrá hacer un debido elogio»: así se expresa un esclarecido político y escritor del siglo XIX al hablar de este gran riojano; y el P. Isla le calificó de «el mayor ministro que ha conocido la monarquía desde su creación». Nació en 1702 y murió en 1781. Hervías y Alesanco se disputan su cuna. (*)

Después de esta mención merecida del gran político y patriota riojano, lo más notable en la Rioja durante el período borbónico son los sucesos de la guerra de la independencia contra la invasión francesa, guerra que levantó á la nación en masa, y Logroño fué una de las primeras ciudades que en 1808 alzaron la bandera de la Patria contra la ambición del Capitán del siglo.

También se desarrollaron en nuestro suelo importantes sucesos por las guerras civiles del siglo XIX; pero preferible á su narración, nos parece poner una venda á las heridas causadas entre hermanos, y predicar á los niños paz y fraternidad.

*
* *

(*) Véase la obra extensa.

Hemos llegado al fin. Nuestra última palabra será un expresivo voto por el progreso, el bienestar y el engrandecimiento de la Rioja.

FIN.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

T-9000



Obras
de
D. ESTEBAN OCA
LOGROÑO.



